

# El trabajo En el frente Campesino

---

---

Saturnino  
Paredes

---

---

Ediciones  
Trabajo y  
Lucha

4.50  
SATURNINO PAREDES MACEDO

# EL TRABAJO EN EL FRENTE CAMPESINO

EDICIONES: TRABAJO Y LUCHA

Primera Edición 1970  
Segunda Edición 1976

EDICIONES TRABAJO Y LUCHA

LIMA — PERU

## DEFENDER LA CENTRALIZACION CLASISTA DEL CAMPESINADO

(A propósito de la segunda edición de  
"El trabajo en el frente campesino").

Han pasado catorce años desde que esta obra fuera escrita formando parte del Informe que sobre el movimiento campesino hizo su autor en el IV Congreso Nacional del Partido Comunista Peruano, en 1962, año en el que ya se veían claramente dos actitudes diferentes frente al movimiento indicado. Desde entonces la lucha interna se fue agudizando, hasta tener su desenlace en la IV Conferencia Nacional de enero de 1964, con la expulsión de la camarilla revisionista de las filas del Partido. Posteriormente, en la V Conferencia Nacional de noviembre de 1965, las tesis principales de "El trabajo en el frente campesino", en lo referente a la cuestión campesina, pasaron a formar parte de la línea política del Partido.

"El trabajo en el frente campesino", ha sido el producto de la experiencia directa acumulada por su autor, en la conducción del movimiento campesino, especialmente en su condición de Secretario de Defensa de la central clasista del campesinado y como dirigente revolucionario. Para la elaboración de dicha obra, el autor se guió por los principios del marxismo-leninismo, tal como lo hizo en sus obras "El campesinado y la falsa

Reforma Agraria" y "Las clases sociales en el campo".

A consecuencia de su labor en el movimiento campesino, Saturnino Paredes Macedo, ha sido víctima de la persecución de los grandes latifundistas y de sus órganos de poder. Pero también su actividad es duramente combatida por los diferentes grupos políticos que tratan de desviar al movimiento campesino, tales como el Apra que no sólo lo difamó en sus órganos de prensa, sino que mediante sus agentes infiltrados, logró conformar en 1972 una organización paralela, patronal y pro-yanqui, con el nombre de "Federación Nacional de Campesinos del Perú" (FEN-CAP), hoy prácticamente desaparecida, aunque nunca llegó a aglutinar a la mayoría del campesinado. Igualmente, pequeños grupos llamados de "izquierda", conformados por los oportunistas de derecha disfrazados de "izquierda", lo atacan rudamente a través de la camarilla trotskista "Patria Roja" que lo califica de "populista pequeño-burgués", acusándolo de plantear "la dirección campesina mediante la Confederación Campesina del Perú", de la revolución antifeudal y antiimperialista y por ende de la Revolución Democrático-Nacional". (Ver "Orientaciones preliminares y táctica del Partido para el movimiento campesino", Ediciones Patria Roja). De igual modo, el pseudo "Partido Comunista Peruano" que se dice en "reconstitución", integrado por el grupo de los más conocidos como "sendero luminoso", tipifica al autor de "El trabajo en el frente campesino", de "liquidador" y de haber fraguado junto con el "grupo paredista", el IV Congreso Nacional Campesino de Eccash en 1973, con el fin de "liquidar la línea de clase". (Ver "Bandera Roja" espú-

rea, N° 45 y el N° 3, de 1976, de "Voz Campesina", igualmente espúrea). Estos últimos, en febrero del presente año de 1976, han tramado una pseudocentral campesina, usurpando el nombre de la central de clase y conformado un "Comité Ejecutivo", integrado en su mayoría por profesores y encabezada por un traidor.

Grupos más declaradamente trotskistas, que durante mucho tiempo venían haciendo labor de zapa contra la central campesina, encabezada por el grupo "Vanguardia Revolucionaria", luego de desertar del IV Congreso Nacional Campesino de Eccash, de 1973, se autoconstituyeron meses después en otra "Confederación Campesina del Perú", renegando de la mayoría y con la pretensión de desviar a todo el campesinado nacional de su verdadero camino. Son los principales implementadores de la llamada "Reforma Agraria" del régimen al que tipifican de "reformista burgués", creando ilusiones en el campesinado, de que es suficiente con "profundizar" el actual camino terrateniente de la "Reforma Agraria". Pero esto no es todo. Pues, el ya mencionado grupo "Patria Roja", ha constituido un ridículo "Comité de Coordinación y Unificación Clasista del Campesinado" (CCUCC), según ellos "llamado a constituir la Central Clasista del Campesinado". (ver, "Posición de clase", abril 1976).

Asimismo, existe la llamada "Confederación Nacional Agraria", de tipo corporativo fascista, constituida en virtud del Decreto Ley 19400, de orientación oficialista y para la aplicación del Decreto Ley 17716.

Si a la labor divisionista y confusionista de los grupos falsamente llamados de "izquierda", sumamos la labor pro patronal del Apra y otros

grupos políticos de derecha en el movimiento campesino, así como la propaganda de los diarios de publicidad tradicional ("El Comercio", "La Prensa", "La Crónica", "Correo") que colaboraron con los grupos trotskistas contra el IV Congreso de Eccash, comprenderemos que hay una verdadera "campana de cerco y aniquilamiento" contra la Confederación Campesina del Perú, a la que se ha tratado de calificar absurdamente de "organismo de fachada" del Partido Comunista Peruano o de seguir los intereses de grupo del autor de "El trabajo en el frente campesino".

### ¿CUALES SON LAS RAZONES IDEOLOGICAS Y POLITICAS QUE PERSIGUEN LA DIVISION DEL MOVIMIENTO CAMPESINO Y LA DESTRUCCION DE SU CENTRAL?

Al salir esta segunda edición de "El trabajo en el frente campesino", a pesar de los años transcurridos y del supuesto "cambio de estructuras" que se afirma haberse operado en el Perú, debemos advertir que sigue vigente aún la gran tarea señalada por Lenin: hacer que "el campesinado comprenda y realice la destrucción revolucionaria del viejo poder". La explotación y la opresión en el campo (a pesar de la variación en ciertas formas de explotación) en la práctica no han sido abolidas y, por lo mismo, las tareas de la lucha de clases se hallan vigentes también. El movimiento campesino no ha podido ser sofocado ni por el engaño político ni por la represión. Esto mismo ha dado lugar a que una serie de grupos y partidos políticos se interesen en él; pero este interés tiene diferentes objetivos según las clases

sociales o grupos políticos de los que intervienen, en una u otra forma en el desarrollo del movimiento campesino.

Mao Tsetung, que ha desarrollado el marxismo-leninismo en todos sus aspectos, ha hecho grandes contribuciones para una correcta dirección del movimiento campesino. Así, en su obra "Investigación del movimiento campesino de Junán", escribió:

"Todos los partidos y camaradas revolucionarios serán sometidos a prueba ante los campesinos y tendrán que decidir de que lado colocarse. ¿Ponerse al frente de ellos y dirigirlos? ¿Quedarse a la zaga gesticulando y criticándolos? ¿Salirles al paso y combatirlos?. Cada chino es libre de optar entre estas tres alternativas, sólo que los acontecimientos le obligarán a elegir rápidamente".

Dentro de estas tres actitudes frente al movimiento campesino, la actitud correcta es la primera o sea la de "ponerse al frente de ellos y dirigirlos". Esta actitud es la de la directa participación en la lucha de clases en el campo, con todos los riesgos y dificultades que ella entraña en un país como el nuestro, donde imperan la explotación del hombre por el hombre, tanto en la ciudad como en el campo. Desde este punto de vista, la orientación clasista del movimiento campesino que se refleja en las luchas dirigidas por la Confederación Campesina del Perú, fundada en abril de 1947, sobre la base de la ex-Federación General de Yanacunas y Campesinos del Perú, fundada en 1922, es correcta. Nacida como la toma de conciencia gradual de las luchas espontáneas del campesinado, ha ido progresivamente y en el curso de intensas y cruentes luchas de clases, madurando su orientación clasista, debido a

la influencia de muchos de sus dirigentes imbuídos de la ideología del proletariado. Pero la organización del movimiento campesino no es una cosa que se puede hacer de la noche a la mañana, sino en el duro proceso de la lucha de clases en el campo. La central clasista del campesinado, en el curso de varias décadas, logró elaborar una línea correcta en su II Congreso Nacional de julio de 1962, reconociendo la necesidad de la alianza obrero-campesina y de la dirección proletaria del movimiento campesino y en cuya orientación, el autor de "El trabajo en el frente campesino", ha tenido una directa participación.

Como los grupos de la pseudo "izquierda", pretenden todos apoyarse en Mariátegui y en especial los llamados "luminosos", que se dicen "adheridos" a Mariátegui y se autotitulan sus seguidores, vamos a hacer algunas aclaraciones en torno al legado revolucionario del fundador del Partido Comunista Peruano, en lo referente al campesinado. Después de la muerte de Mariátegui en 1930, sus ideas fundamentales, en cuanto a la definición del movimiento campesino y del programa agrario, así como en lo referente a las Bases de la Reforma Agraria, vale decir, del Programa Agrario. En lo referente a lo primero, está bien claro ahora que es más correcto hablar del movimiento campesino o del problema agrario y no del problema del indio de la raza indígena, debido a que es muy inconveniente hacer diferenciaciones raciales dentro del campesinado, como consecuencia del cada vez más creciente mestizaje a nivel nacional. El problema campesino está estrechamente ligado al problema agrario del que forma parte y no es un problema racial. Mariátegui, en el "Manifiesto de la Confederación Gene-

ral de Trabajadores del Perú", en setiembre de 1929, decía:

"El problema campesino guarda cierta similitud objetiva con el problema agrícola, en relación a las faenas que representa; a la vez se identifica con el problema indígena, por ser un problema de la tierra, por tanto su tratamiento requiere cuidado especial". Luego añadía: "Si el problema agrícola y campesino requiere gran atención el problema indígena no puede quedar a la zaga... "El problema indígena está ligado al problema de la tierra, y en su solución no podrá avanzarse sino es a base de la organización de las masas indígenas... Precisa, pues, una gran labor en las comunidades y ayllus, etc., donde deben establecerse bibliotecas, comisiones de enseñanza que luchan contra el analfabetismo, (el analfabetismo se puede decir, es una lacra social de la raza indígena), secciones de deportes, etc., que, estando a cargo de compañeros preparados, desarrollen una enseñanza activa, que tienda a capacitarlos en su rol de clase, explicándoles su condición de explotados, sus derechos y sus medios de reivindicarlos. De esta manera el indio será un militante del movimiento sindical, esto es, un soldado que lucha por la liberación social de su clase". (De la selección "La organización del proletariado", págs. 132 y 133, Ediciones Bandera Roja 1967).

Lenin, dentro del problema agrario, distinguía dos aspectos: el de la agricultura y el de las diferentes clases, capas y grupos de la población del agro. En su obra "El Programa Agrario de la socialdemocracia rusa", decía:

"Entendemos por programa agrario la definición de los principios que orientan la política socialdemócrata en el problema agrario, es decir,

en relación con la agricultura, con las diferentes clases, capas y grupos de la población del agro. Como es natural, en un país tan "campesino" como Rusia, el programa agrario de los socialistas tiene que ser primordialmente, si no exclusivamente, un "programa campesino", un programa que defina la actitud ante el problema campesino". (La alianza de la clase obrera y del campesinado, pág. 67, edición 1957).

Este trabajo de Lenin fue escrito en febrero de 1902 y publicado en agosto del mismo año, habiendo sido una base para la orientación del movimiento campesino y la elaboración del programa agrario. Al tratar del problema campesino se incluía a todo el campesinado, sin distinciones raciales, en un inmenso país en el que existían pueblos y nacionalidades oprimidas, incluso distintos grupos étnicos.

En cuanto al PROGRAMA AGRARIO, el movimiento campesino dirigido por la Confederación Campesina del Perú, ha hecho también grandes avances desde la época de su fundación. Estos avances se han efectuado como consecuencia de la orientación clasista y revolucionaria que se le ha impreso y de la práctica concreta de la lucha de clases en el campo. A partir de su II Congreso Nacional de 1962, se fue sistematizando lo que es la Reforma Agraria Campesina, superándose en el Congreso Extraordinario de 1963 y esclareciendo diversos aspectos en el III Congreso Nacional de 1970. El Programa está definido con el nombre de BASES DE UNA AUTÉNTICA REFORMA AGRARIA, en el punto 9 de las Conclusiones y Resoluciones de dicho evento y que el partido del proletariado ha hecho suyo y lo apoya. No se trata de imponer a los campe-

sinos un programa, sino el de tomar sus iniciativas y desarrollarlas y luchar por el cumplimiento de ellas. Recordemos que Lenin dijo: "Debemos marchar al unísono con la vida; debemos conceder plena libertad al genio creador de las masas populares". También el c. Mao Tsetung nos enseña:

"He aquí dos principios: uno es las necesidades reales de las masas, y no necesidades imaginadas por nosotros, y el otro, el deseo de las masas y la decisión que tomen ellas mismas y no las que tomemos nosotros en su lugar". (El frente único en el trabajo cultural, oct. de 1944).

No se trata de imponer a los campesinos un programa, sino el de tomar sus iniciativas y desarrollarlas y luchar por su cumplimiento. El campesinado organizado clasistamente ha comprendido que la lucha por la liquidación de la semifeudalidad o sea la lucha por la tierra es una parte de las luchas por la liberación nacional y social del país y que sus reivindicaciones sólo pueden alcanzarse plenamente dentro de un nuevo poder popular, con la participación directa del campesinado y bajo la dirección de la clase obrera. Estos principios vienen siendo ratificados desde su II Congreso Nacional de 1962.

En la llamada "Asamblea Nacional de Delegados de la C.C.P.", tramada por los liquidadores revisionistas de "izquierda", han acordado "reconstituir" la Confederación Campesina, tomando el camino de Mariátegui, el pensamiento de Mariátegui. A este respecto, habiendo concurrido a dicha asamblea el Delegado de la Comunidad Campesina de Catacaos, luego de llamar la atención de que no había deseo de unidad, por cuanto a pesar de que se hablaba de unidad, no

se buscaba la unidad con otras organizaciones y diciendo eso mencionó a muchas, expresó: "La línea correcta sale de la experiencia de las masas y sirve para **organizar y movilizar** a las masas. No puede ser algo en el aire, que se repite como una oración. Eso es religión y la religión no libera al campesino. La línea sirve para organizar o no es línea. Empezar entonces reforzando la organización que ya existe a nivel regional. Y no neguemos la organización existente. Los cc. organizadores dicen: luchar por la reconstitución desde sus cimientos ideológico-políticos y orgánicos y retomando las tesis de Mariátegui. . .". Para ellos **nada** existe. Eso es anarquismo. Por lo menos, nada "Bueno" con la línea "correcta" que es la de ellos. Eso es hegemonismo. Quieren tener su propia central, pura, totalmente correcta. Los pequeños burgueses sueñan con su casa propia. Los cc. organizadores se sueñan con su CCP propia y pura". Líneas antes, había expresado dicho delegado comunero: "¿Qué línea va a salir?. Una línea que se queda en lo general, una línea que repite: "Mariátegui es el guía", pero no se enriquece en la experiencia práctica de los campesinos a nivel nacional. Eso se llama dogmatismo y lleva al sectarismo".

Esta crítica cruda hecha por un delegado campesino a los organizadores "luminosos" del evento en mención, revela, pues, que, efectivamente, dicho evento, no ha fijado una línea clara ni ha expuesto qué es lo que ha dicho Mariátegui sobre el problema campesino. Por ello, vamos a mencionar algunas ideas de Mariátegui sobre el Programa Agrario, sobre la organización del campesinado y sobre el problema de los cuadros. Dicho sea de paso que en la obra "El Trabajo en el

frente campesino" y en el folleto "En defensa del legado revolucionario de Mariátegui", Saturnino Paredes Macedo, ha defendido las tesis fundamentales de Mariátegui en cuanto al Partido, a la Revolución Peruana y a diferentes problemas del país; pero ha señalado que a Mariátegui hay que estudiarlo de acuerdo a las condiciones concretas del país y desarrollar sus tesis fundamentales y ha mencionado también que el fundador de nuestro Partido, ha tenido algunos errores secundarios que no desmerecen su gigantesca obra revolucionaria. Y hay que tener en cuenta que Mariátegui murió estando siempre en pleno proceso de formación y dejó aclarado que ninguno de sus trabajos son cosas acabadas. El mismo dijo: "Ninguno de estos ensayos está acabado: no lo estarán mientras viva y piense y tenga algo que añadir a lo por mí escrito, vivido y pensado". Esta es una actitud muy diferente a la de quienes declarándose "adheridos a Mariátegui", pretenden momificar su pensamiento y declaran la vigencia de todo cuanto ha escrito. No somos doctores en marxismo; pero conocemos la tesis fundamental de Mariátegui en cuanto al problema campesino como liquidación de la feudalidad, dentro de la primera etapa de la Revolución Peruana. Pero en lo concreto, sabemos que Mariátegui, en el Manifiesto de la Confederación General de Trabajadores del Perú, redactado en 1929, al referirse al problema campesino, dijo:

"Pero la gran masa de campesinos se encuentran desorganizados, **los problemas que tienen que resolver son múltiples**, pero los más saltantes, los más inmediatos son: baja de arriendo de la tierra, libertad de sembrar la sementera que más les convenga, repartición equitativa del agua de re-

gado, atajo al despojo de tierra, hacer valer el derecho de pagar el arrendamiento en moneda nacional, etc.; para el enfocamiento y resolución de estos problemas precisa la organización campesina, precisa la educación de las masas en su rol de clase, y su concentración en ligas campesinas, en comunidades campesinas que tiendan a la creación de la "Federación Nacional de Ligas Campesinas". Asimismo, en el inciso n) de los Estatutos de la C.G.T.P., estableció entre las finalidades de dicha central, la lucha "contra la servidumbre del campesinado y especialmente del indígena, en todas sus formas".

Para este tiempo, ya existía la Federación General de Yanaconas y Campesinos, como él mismo lo reconoce. Sin embargo, propuso la formación ulterior de una Federación Nacional de Ligas Campesinas, debido a que todavía la gran masa campesina se hallaba en gran parte desorganizada. Por ello no se puede decir que Mariátegui propugnaba la creación de otra central campesina, sino que propugnaba la aglutinación de las federaciones y organismos existentes en otra central que abarcara a todo el campesinado. Esta fue una actitud correcta; pero las reivindicaciones anotadas en los párrafos descritos, si bien es cierto que algunas se hallan pendientes, otras han sido superadas. Por ejemplo, ahora el campesino no persigue la rebaja del arriendo, sino la supresión de toda forma de explotación indirecta de la tierra.

En las "Proposiciones Finales" sobre el problema de la tierra, se muestra partidario de que la tierra es de quien la trabaja, al estar de acuerdo con una ley mahometana que establecía que "la tierra pertenece al que la fecunda y vivifica". Allí mismo se muestra partidario de la posibilidad

de la inmigración, cuando dice: "La inmigración que podemos esperar es, por obvias razones, de campesinos provenientes de Italia, de Europa Central y de los Balkanes". Sin embargo, hace ver la casi imposibilidad de que esto se produzca dadas las deplorables condiciones de vida del campesino peruano. Pero es claro que en nuestro país, la inmigración no resuelve el problema agrícola ni el problema campesino, como consecuencia de que habiendo insuficiente tierra cultivada o cultivable en nuestro país, hay exceso de población agrícola lo que explica en parte, el éxodo de campesinos a las ciudades, especialmente de aquellas regiones donde el minifundismo está bastante pronunciado. Mariátegui se preocupó también de los problemas de salubridad en el campo, lo que es correcto. Asimismo, repetidas veces recalca sobre la descalificación económica del gamonal como factor económico. Señala que el gamonalismo y el latifundismo son un obstáculo para todo programa vital y de progreso.

Mariátegui estableció con claridad meridiana en el Programa del Partido Comunista que "Sólo la acción proletaria puede estimular primero y realizar después las tareas de la revolución democrático-burgués que el régimen burgués es incompetente para desarrollar y cumplir". En lo referente a la cuestión concreta sobre el problema agrario, estableció los siguientes puntos:

— "Abolición efectiva de todo trabajo forzado o gratuito, y abolición o punición del régimen semiesclavista en la montaña.

— "Dotación, a las comunidades, de tierras de latifundios para la distribución entre sus miembros en proporción suficiente a sus necesidades".

— "Expropiación, sin indemnización, a favor

de las comunidades, de todos los fundos de los conventos y congregaciones religiosas".

—"Derecho de los yanaconas, arrendatarios, etc., que trabajen un terreno más de tres años consecutivos, a obtener la adjudicación definitiva del uso de sus parcelas, mediante anualidades no superiores al 60% del canon actual de arrendamiento".

—"Rebaja, al menos en un 50% de este canon, para todos los que continúen en su condición de aparceros o arrendatarios".

—"Adjudicación, a las cooperativas y a los campesinos pobres, de las tierras ganadas al cultivo por obras agrícolas de irrigación".

El Programa Agrario elaborado por Mariátegui sigue teniendo vigencia en cuanto a la abolición efectiva del latifundismo, de la semi-feudalidad, así como en lo referente a la expropiación, sin indemnización, de los fundos de los conventos y congregaciones religiosas. Pero el campesinado organizado clasistamente, ha superado el punto referente a las reivindicaciones de los yanaconas, aparceros, colonos, etc., en la parte que Mariátegui reconocía la obligación del pago de la tierra en anualidades no superiores al pago del canon de arrendamiento que regía en ese entonces. La Confederación Campesina del Perú ha sentado ya como principio la confiscación de la tierra para la entrega a los campesinos que la trabajan y, obsérvese de otro lado, que en el Programa del Partido, de 1929, no se utilizan los términos confiscación ni Reforma Agraria.

El movimiento campesino y la lucha por la abolición de la semi-feudalidad, son procesos dialécticos que van en constante superación. Por ello es completamente errónea y condenable la actitud

de quienes alegando ser "adheridos a Mariátegui", pretenden imponer un Programa elaborado en 1929. Ya el propio Partido, en el Punto IV de su Programa actual, desarrollando los lineamientos de Mariátegui, establece:

"Reforma Agraria Auténtica, con activa participación del campesinado, que, comprenda la abolición del latifundio mediante la confiscación de las tierras detentadas por los latifundistas y su entrega a los campesinos que las trabajan, lo que implica también la devolución de sus tierras a las comunidades. Supresión de la servidumbre feudal, haciendo que los campesinos se liberen a sí mismos bajo la dirección de la clase obrera. Promoción y ayuda a la producción agropecuaria sobre nuevas bases que aseguren el camino socialista en el campo".

De igual modo, la central campesina, ha ido superando, en el proceso de sus luchas, la definición y objetivos de su programa. Por ejemplo en 1963, en su Congreso Extraordinario, a pesar de haber sentado en sus acuerdos el principio del no pago de la tierra, elaboró un Proyecto de Ley que, para algunos casos, aceptaba el pago de la tierra en bonos. A pesar de ello, proscribía el latifundio y la servidumbre, así como el arrendamiento y demás formas de explotación indirecta de la tierra. Recordemos que para el arrendamiento, Mariátegui proponía su reducción del canon en un 50%. Esto para el tiempo en que fue elaborado significaba un avance, ya que cualquiera que haya tenido participación en el movimiento campesino puede recordar la voracidad del latifundista que sofocaba todo intento de reducción del canon de arrendamiento de la tierra y el yanacona era totalmente despellejado mediante las

obligaciones que pesaban sobre él, aparte del pago de la renta de la tierra. En cambio, en la actualidad, sería absurdo y hasta reaccionario, inscribir como punto de programa, la reducción del canon en un 50% cuando el propio campesino exige la supresión de toda forma de arrendamiento.

Pero hay otro punto interesante en lo que se refiere a lo dicho por Mariátegui sobre el problema campesino y que los "luminosos" falsos seguidores, han traicionado o pretenden olvidar. En el "Informe" presentado a la pseudo "asamblea nacional de delegados" por el desclasado ex-dirigente Manuel Llamohija; pero redactado por el sin-nuestro plumífero cabecilla de los luminosos "adheridos a Mariátegui", en el punto referente a la línea de clase se dice que ésta **"Plantea con claridad el carácter democrático de la lucha campesina y la destrucción de la propiedad feudal-terrateniente para convertirla en propiedad privada campesina"**.

Mariátegui en sus SIETE ENSAYOS DE INTERPRETACION DE LA REALIDAD PERUANA, señaló: "Las expresiones de la feudalidad sobreviviente son dos: latifundio y servidumbre. Expresiones solidarias y consustanciales, cuyo análisis nos conduce a la conclusión de que no se puede liquidar la servidumbre, que pesa sobre la raza indígena, sin liquidar el latifundio". Este pensamiento, cambiando el concepto de raza indígena con el de campesinado, es correcto.

En la misma página 43, de la Edición de 1968, hecha por la Biblioteca Amauta, Mariátegui dice:

**"Nadie ignora que la solución liberal de este**

**problema sería conforme a la ideología individualista, el fraccionamiento de los latifundios para crear la pequeña propiedad"**... Líneas después, escribe:

**"Congruentemente con mi posición ideológica, yo pienso que la hora de ensayar en el Perú el método liberal, la fórmula individualista, ha pasado ya.** Dejando aparte las razones doctrinales, considero fundamentalmente este factor incontestable y concreto que da un carácter peculiar a nuestro problema agrario: la supervivencia de la comunidad y de elementos de socialismo práctico en la agricultura y la vida indígenas".

Como puede advertirse claramente, no hay nada de común entre la proposición de Mariátegui y la solución individualista burguesa propuesta y acordada por sus falsos seguidores, sorprendiendo así a los concurrentes escasos de dicha pseudo asamblea de delegados, llevada a cabo a espaldas de la inmensa mayoría del campesinado organizado.

#### ACERCA DEL CARACTER DE LA ORGANIZACION DE LOS CAMPESINOS

En lo que respecta a este punto, en "El trabajo en el frente campesino", se indica con claridad que las organizaciones campesinas deben abarcar o englobar a todos los campesinos como clase, "cuidando siempre de que estén dirigidos por los campesinos más pobres y explotados".

Sobre este particular, debemos mencionar que, desde el año 1962 en que fuera escrita esta obra, se han producido algunos hechos nuevos en cuanto a la organización campesina y todos destinados a destruir su central de clase, la Confedera-

ción Campesina del Perú, que ha demostrado ser un peligro mortal para los enemigos de la Revolución Peruana. Ya hemos señalado cuáles son esos grupos y fuerzas enemigas que se hallan en plena actividad divisionista. En este acápite nos referimos a algunos estafadores políticos de "izquierda", que se hallan en este vano empeño de destrucción de las organizaciones campesinas so pretexto de reconstituirlas bajo el pensamiento de Mariátegui. En la espúrea "Voz Campesina", ya referida, dicen:

"La línea de clase no tiene sino un sólo camino que seguir; retomando plenamente el camino de Mariátegui impulsar el movimiento campesino, la reconstitución y la unificación del movimiento campesino... A riesgo de ser atacados como teorizantes urge confrontar dichas posiciones con lo escrito y actuado por José Carlos Mariátegui sobre el problema campesino y la lucha democrático-nacional. Quizá para muchos esta exigencia sea demasiado fuerte. Pero es necesario comprender que sólo las organizaciones que aceptan la dirección de la clase obrera, en concreto el pensamiento de Mariátegui en nuestro país, podrán garantizar el desarrollo y éxito del movimiento campesino". A continuación transcriben una cita de Mariátegui en el sentido de que sólo el socialismo o la doctrina socialista puede dirigir las reivindicaciones de las masas campesinas, y que, para la realización de dicha empresa, se "cuenta con la voluntad y disciplina de una clase que hace su aparición en nuestro proceso histórico: el proletariado".

Luego, siguen: "Para marchar hacia la unificación del movimiento campesino hay que partir y tomar como guía el camino de Mariátegui. Caso contrario se caerá en la unificación puramente or-

gánica, sin principios". Luego, afirman: "Entre los importantes acuerdos de la asamblea destacan: "Luchar por la unificación del campesinado en base a principios". "Luchar por la reconstrucción de la Confederación Campesina del Perú, esto es, por volver a pararlo tomando como base los planteamientos de Mariátegui sobre el problema campesino. Es errónea la idea de integrarse a la Confederación Campesina del Perú que tiene "más masas".

De lo expuesto por este pasquín, se desprenden los siguientes contrabandos: 1) La pretensión sectaria de borrar toda distinción entre un organismo sindical o campesino de masas y el Partido político. 2) La negación práctica de que las organizaciones sindicales y campesinas, son organismos de frente único de clase. 3) El desconocimiento de la iniciativa creadora de las masas campesinas; y 4) La tentativa de destruir a la Confederación Campesina del Perú, rechazando y despreciando a la inmensa mayoría del campesinado.

Confundir Sindicato y Partido es un absurdo y una estafa política contra el campesinado. Estas mismas gentes "luminosas" sostienen que "el pensamiento de Mariátegui es el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung". Sin ser partidarios de esta errónea formulación, dado que Mariátegui murió en 1930, mucho antes de la difusión del pensamiento Mao Tsetung, debemos recalcar que él fundó el Partido Comunista y fue su Secretario General y sus planteamientos, desde entonces, fueron el pensamiento del Partido, y siguen siéndolo, con el desarrollo hecho a partir de la V Conferencia Nacional de 1965. ¿Cómo puede imponerse a millones y millones de campesinos, la aceptación total del pen-

samiento de Mariátegui como condición para integrar la central campesina que pretenden reconstituir? Mariátegui fue un hombre de Partido; nunca fue sectario en este sentido y jamás preconizó ni sostuvo que para ser miembro de un Sindicato o de una organización campesina, había que ser comunista o aceptar el pensamiento del Partido.

Los clásicos del marxismo-leninismo nos han enseñado que hay que saber distinguir entre Partido y Sindicato, ya que el primero es la vanguardia política organizada del proletariado y el segundo es principalmente un organismo para la lucha económica; que el primero agrupa a un pequeño núcleo de obreros conscientes y por eso se llama vanguardia, mientras que el segundo agrupa a toda la clase. Por ello es un absurdo proponer la aceptación plena del pensamiento de Mariátegui, a sabiendas de que el campesinado no es como la clase obrera, pues, mientras ésta es homogénea, el campesinado está en continuo proceso de diferenciación y tiene diversas capas. Veamos lo que dice Lenin:

"Las organizaciones obreras para la lucha económica deben ser organizaciones sindicales. Todo obrero social demócrata (comunista) debe, dentro de lo posible, apoyar a estas organizaciones y trabajar activamente en ellas. De acuerdo. Pero es en absoluto contrario a nuestros intereses que sólo los socialdemócratas puedan ser miembros de las uniones gremiales, ya que esto reduciría el alcance de nuestra influencia sobre la masa". "Que participe en la unión gremial todo obrero que comprenda la necesidad de la unión para la lucha contra los patronos y el gobierno. El fin mismo de las uniones gremiales será inasequible si no agrupasen a todos los obreros capaces de compren-

der aunque no fuese más que esta noción elemental, si éstas uniones gremiales no fuesen unas organizaciones muy amplias". (De la obra ¿Qué hacer?). Lenin jamás pretendió imponer a los obreros o campesinos, el aceptar el pensamiento de Marx para pertenecer a una organización sindical.

Mao Tsetung, en su obra: "Rectifiquemos el estilo de trabajo en el Partido", nos enseña:

"Nuestros camaradas tienen que comprender la verdad de que los miembros del Partido están siempre en minoría en comparación con el número de los que no pertenecen a él. Suponed que hubiera un comunista por cada 100 chinos; entonces, entre los 450'000,000 de habitantes de China, habrían 4'500,000 comunistas. Pues aun en el caso de que el número de miembros de nuestro Partido llegara a esta cifra colosal, los comunistas significarían tan sólo el 1 por ciento del total de la población, mientras el 99 por ciento no serían comunistas. ¿Con qué razón, pues, podemos negarnos a cooperar con los que no son del Partido?"

Ahora bien, dejemos al propio Mariátegui, refutar a sus falsos seguidores. En la nota que con el nombre de "El fracaso de la Segunda Internacional", escribió en junio de 1923, decía:

"No traeré ningún espíritu sectario. Creo oportuno ratificarme en estas declaraciones. Algunos compañeros temen que yo sea muy poco imparcial y muy poco objetivo en mi curso. Pero soy partidario antes que nada del frente único proletario. Tenemos que emprender juntos muchas largas jornadas. Causa común contra el amarillismo. **Antes que agrupar a los trabajadores en sectas o partidos agruparlos en una sola federación.** Cada cual tenga su filiación, pero todos el lazo común

del credo clasista". (La organización del proletariado, pág. 28. El subrayado es nuestro).

Mariátegui, como él mismo lo afirmó, se orientó hacia el socialismo desde mediados de 1918; pero, ¿acaso puso como condición para formar la central obrera el de que todos sus integrantes aceptaran el marxismo?

En el artículo "El primero de mayo y el frente único", publicado en mayo de 1924, decía:

"El frente único no anula la personalidad, no anula la filiación de ninguno de los que lo componen. No significa la confusión ni la amalgama de todas las doctrinas en una doctrina única. Es una acción contingente, concreta, práctica. El problema del frente único considera exclusivamente la realidad inmediata, fuera de toda abstracción, de toda utopía. Preconizar el frente único no es, pues, preconizar el confusionismo ideológico. Dentro del frente único cada cual debe conservar su propia filiación y su propio credo...

La variedad de tendencias y la diversidad de matices ideológicos es inevitable en esa inmensa legión humana que se llama el proletariado. La existencia de tendencias y de grupos definidos y precisos no es un mal; es, por el contrario, la señal de un período avanzado del proceso revolucionario. Lo que importa es que estos grupos y esas tendencias sepan entenderse ante la realidad concreta del día. Que no se estrellen bizantinamente en ex comuniones y ex confesiones recíprocas. Que no alejen a las masas de la revolución, con el espectáculo de las querellas dogmáticas de sus predicadores. Que no empleen sus armas ni dilapiden su tiempo en herirse unos a otros, sino en combatir el viejo orden social, sus instituciones, sus injusticias y sus crímenes". (Ob. cit. pág. 71).

Sigamos con Mariátegui. En el "Mensaje al Segundo Congreso Obrero de Lima", publicado en enero de 1972, escribió:

"El debate programático, entre nosotros, no tiene, además, por que perderse en divagaciones teóricas. La organización sindical no necesita de etiquetas sino de espíritu. Ya he dicho en "Amauta" que este es un país de rótulos. Y aquí quiero repetirlo. **Extraviarse en estériles debates principistas, en un proletariado donde tan débil arraigo tienen todavía los principios, no servirá sino para desorganizar a los obreros, cuando de lo que se trata es justamente de organizarlos.** El lema del Congreso debe ser la UNIDAD PROLETARIA. "...El sindicato no debe exigir de sus afiliados sino la aceptación del principio clasista. Dentro del sindicato caben así los socialistas reformistas como los sindicalistas, así los comunistas como los libertarios. El sindicato constituye, fundamentalmente un órgano de clase". (Ob. cit. págs. 75 y 76. El subrayado es nuestro).

En el art. 7 de los Estatutos de la C.G.T.P., escribió:

"El primer problema que se nos plantea es el de nuestra organización dentro del terreno de clase, de la unidad de todos nuestros esfuerzos con los de todos los trabajadores, sin distinción de nacionalidad, raza, color, sexo, edad ni ideología".

Esto nos está revelando que Mariátegui buscaba la unidad de toda la clase. Y es que la organización obrera y campesina no es lo mismo que la organización partidaria. Ya sabemos que los clásicos del marxismo-leninismo nos enseñan que incluso hay que trabajar en el seno de los sindicatos amarillos. Pero los "luminosos" "seguidores de Mariátegui", que armaron la asamblea divisio-

nista ya mencionada, desprecian a las mayorías y han llegado al extremo de condenar a la Confederación Campesina del Perú, central clasista con largos años de lucha y gloriosa experiencia en la conducción del movimiento campesino. Desconocen a su IV Congreso efectuado en Eccash. La política de estos "luminosos" es realmente oscura, estúpida y conscientemente traidora del movimiento campesino. La actitud de ellos no es la de un auténtico revolucionario. Al rechazar a la Confederación Campesina, afirmando de que está conformada por los "liquidadores paredistas". Con todo desprecio rechazan a la mayoría del campesinado. Incluso dado el supuesto caso de que la Confederación Campesina que ellos combaten, fuera "amarilla", "oportunistas", etc., están actuando contrarevolucionariamente. Recordemos que Lenin, refiriéndose a los "izquierdistas" alemanes, decía:

"Y tal es precisamente, la necedad que cometen los comunistas alemanes de "izquierda", los cuales deducen del carácter reaccionario y contrarevolucionario **de los cabecillas** de los sindicatos la conclusión de que es preciso... ¡¡salir de ellos!! ¡¡renunciar al trabajo en ellos!!; ¡¡crear formas de organizaciones obreras nuevas, **inventadas**!!". Una estupidez tan imperdonable, que equivale al mejor servicio que los comunistas pueden prestar a la burguesía". "...Hay que saber hacer toda clase de sacrificios y vencer los mayores obstáculos para llevar a cabo una propaganda y una agitación sistemática, tenaces, perseverantes y pacientes precisamente en las instituciones, sociedades y sindicatos, por reaccionarios que sean, donde haya masas proletarias o semiproletarias". (La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo).

Claro que esto no le cae a la Confederación Campesina, sino a los organismos sindicales amarillos.

En el Manifiesto de la C.G.T.P. a la clase trabajadora del país, escrito bajo la dirección de Mariátegui, se sostiene como línea: "Luchar por la creación de un frente único sindical, sin distinción de tendencias, en una Central Unica del Proletariado". Asimismo, afirmaba: "En ese caso hay que establecer unificaciones de oficios varios, asociaciones o sociedades que respondan a un sentido de clase; es decir, organizaciones creadas, sostenidas y dirigidas por obreros, sin la intromisión de políticos o de patronos ni aun a título de presidentes o socios honorarios".

Hay que pensar que cuando Mariátegui escribió todo esto, no pudo imaginar que politicastros, falsos seguidores de sus ideas, iban a hacer obra de destrucción de las organizaciones sindicales y campesinas, tomando su nombre, pues, no otra cosa significa, el pretender "reconstruir" la Confederación Campesina del Perú, colocándose fuera y contra ella y valiéndose de un traidor que fue relevado del cargo de Secretario General en el Congreso de Eccash, de 1973 y reemplazado por Justiniano Minaya Sosa, heroico líder obrero y campesino, asesinado por la reacción en complicidad con los pseudorevolucionarios de todo pelaje. A despecho de estas gentes "luminosas" a despecho de los divisionistas de Vanguardia Revolucionaria, que también han armado otra pseudo central campesina y a despecho de la nueva pretensión de formar otra "central" que responda a los intereses del grupo denominado "Patria Roja", la auténtica Confederación Campesina del Perú, sigue existiendo porque su vida se sostiene a base de lucha y porque se ha forjado en el proceso com-

bativo de muchos años y cuenta con una tradición gloriosa. En cambio, la llamada "C.C.P.", constituida espúreamente con los que huyeron del Congreso de Eccash, antes del año ha comenzado a fraccionarse, a desgajarse, por la lucha de tendencias de sus propiciadores. Un gran número de bases de la auténtica C.C.P., que asistieron a la constitución de la pseudo central, lo hicieron sólo para defender la línea correcta y a su central auténtica y actualmente siguen incorporadas a la central clasista, tras del Comité Ejecutivo elegido en Eccash. Los que huyeron de este evento, lo único que han hecho ha sido o bien obra práctica de implementación gubernamental de la Reforma Agraria de tipo terrateniente o fragmentación del movimiento campesino. Por ejemplo, los llamados "luminosos", aunque sólo contaban con uno o dos "delegados campesinos", maestros, huyeron también de Eccash junto con las gentes que ahora combaten. Asimismo, los trotskistas que oficiaban de dirigentes de la Federación Departamental del Cuzco, que también se fueron con el grupo de Vanguardia Revolucionaria, muy pronto se separaron de él y ahora coquetean con los "luminosos". Pero, fieles a su misión de destrucción del movimiento campesino, han convertido a la Federación Departamental de Campesinos del Cuzco, en nada menos que una entidad fantasmal, pues, la más poderosa base que debía tener como la Federación Provincial de Campesinos de La Convención y Lares, no forma parte de ella y actúa por sí sola y, la Federación Provincial de Campesinos y Comunidades de Espinar, también del departamento del Cuzco, sigue actuando dentro de la C.C.P. auténtica.

De todo lo dicho se desprende que la relati-

va dispersión del movimiento campesino, no es solamente obra del régimen imperante, sino también de los burgueses, cada uno de los cuales quiere tener su "central campesina". Y es sintomático que esta situación se produzca cuanto más necesidad tiene el campesinado de estar unido. Sin embargo, no hay que desesperar. La lucha de clases sirve para descubrir la catadura de los que obran contrariamente al campesinado. Y esto se debe a que como dice Mao Tsetung: "LA MIRADA DE LOS CAMPESINOS ES PENETRANTE". Veamos un reciente ejemplo. La Federación Regional de Comunidades Nativas de la Selva Central, que fue organizada y formaba parte de la Confederación Campesina del Perú y cuya orientación se guía por el Congreso de Eccash, estuvo en el Congreso de constitución que con el nombre de "IV Congreso", efectuaron los grupos trotskistas capitaneados por Vanguardia Revolucionaria. Estos hicieron mucho alarde de contar con esta Federación que agrupa a las comunidades nativas campesinas o achaningas. Pero, estos campesinos que no se desligaron nunca de su auténtica central, han visto con sus propios ojos cómo son los falsos dirigentes, los falsos "seguidores de Mariátegui" y en el reciente VIII Congreso de la Federación Regional de la Selva Central del Perú, campaña o achaninga, con la dirección y participación directa del Comité Ejecutivo de la Central Campesina, elegido en Eccash, ha llegado a importantes acuerdos tales como continuar su afiliación a la auténtica central clasista, el rechazo a los falsos dirigentes de la llamada "C.C.P." de Vanguardia Revolucionaria y demás grupúsculos trotskistas, por haber descubierto los vínculos de estos últimos con entidades imperia-

listas extranjeras y con organismos del Gobierno al que dicen combatir. Los dos falsos dirigentes de dicha "C.C.P.", que asistieron al evento fueron, desenmascarados en presencia de las masas campesinas y ante la evidencia de su traición no encontraron argumentos para defenderse

### ALGUNAS ACLARACIONES SOBRE LOS CUADROS CAMPESINOS

En "El trabajo en el frente campesino", se concluye que ellos se forjan principalmente en la propia lucha de clases en el campo, es decir, mediante su participación activa en el movimiento campesino. Asimismo, se afirma: "Hay que saber romper las barreras impuestas por el idioma, procurando en lo posible estudiar y utilizar el propio idioma de los campesinos de la región". Asimismo, se hace ver que "La práctica de la lucha de clases en el campo es la mejor escuela para estos cuadros. Una gran posibilidad existe en el seno del estudiantado revolucionario para la formación de cuadros campesinos, así como dentro de algunos profesionales revolucionarios, principalmente abogados, ingenieros y médicos".

El campesinado en el curso de la lucha de clases, ha visto que el enemigo de clase no lo es por la coloración de su piel o por sus características raciales, sino por su condición de explotador y de opresor de los campesinos. En la práctica se ve que hay no pocos hacendados que a simple vista podrían tipificarse como racialmente indios, mientras que los campesinos a quienes explotan, son en gran parte mestizos y los hay hasta blancos. Por ello, el basarse puramente en las cualidades

raciales lleva a equívocos. A este respecto ciertas apreciaciones de Mariátegui han sido superadas por el cada vez mayor mestizaje y la práctica concreta del movimiento campesino. Si alguna diferenciación podemos hacer entre los campesinos es, no entre campesinos indios, campesinos mestizos o campesinos blancos, sino entre campesinos pobres, campesinos medios y campesinos ricos. Este último es un criterio marxista-leninista que ayuda al Partido en su trabajo, ya que es el Partido quien debe al final de cuentas dirigir el movimiento campesino; pero debe tenerse una política y una actitud correctas en la organización del frente único sindical, tanto entre obreros como entre campesinos, sin sectarismo y vinculándose estrechamente con las mayorías obreras y campesinas que no son miembros del Partido, apoyando sus luchas y participando en ellas.

Repetimos que la influencia del factor raza como factor determinante en la lucha de clases nunca debe ser aceptada. Si bien es cierto que Mariátegui no sostuvo tal cosa, algunas de sus formulaciones han sido ya superadas en el sentido que, sin tener en cuenta el factor racial, es preferible y conveniente que los cuadros del movimiento campesino, sean de su lugar de origen, sin querer esto decir que sea imposible que cuadros provenientes de otros lugares o de las ciudades, puedan asimilarse al trabajo campesino. Insistimos en la aclaración de este aspecto, porque el que oficia de "Secretario General" de la pseudo Confederación Campesina, tramada por los que afirman seguir por "el sendero luminoso de Mariátegui", sostiene algunas tesis racistas y trata de engatuzar a algunas masas campesinas con un supuesto resurgimiento del pasado incaico, al que

atribuye condiciones paradisiacas o de un comunismo de plena justicia, sólo con la finalidad de confundir a las masas en beneficio del grupo que lo viene utilizando y financiando.

En su "Esquema del problema indígena" (1929), luego de sostener correctamente que "Económica, social y políticamente, el problema de las razas, como el de la tierra, es, en su base, el de la liquidación de la feudalidad", escribe:

"El indio, por sus facultades de asimilación al progreso, a la teoría de la producción moderna, no es absolutamente inferior al mestizo. **Por el contrario, es generalmente superior.** La idea de su inferioridad racial está demasiado desacreditada para que merezca, en este tiempo, los honores de una refutación. El prejuicio del blanco, que ha sido también el del criollo, respecto a la inferioridad del indio, no reposa en ningún hecho digno de ser tomado en cuenta en el estudio científico de la cuestión".

En estos párrafos puede advertirse la tesis de que, generalmente, desde un punto de vista racial, el indio es superior al mestizo, para asimilar el progreso y la teoría de la producción moderna. Aquí podrían encontrar los partidarios de esa supuesta superioridad, pretexto para sus actitudes de falso mesianismo de retorno al supuesto "paraíso incaico". Pero el propio Mariátegui, se encargó de refutar esta tesis, en el mismo trabajo que estamos comentando, pues, dijo:

"Del prejuicio de la inferioridad de la raza indígena, empieza a pasarse al extremo opuesto: el de que la creación de una nueva cultura americana será esencialmente obra de las fuerzas raciales autóctonas. **Suscribir esta tesis es caer en el más ingenuo y absurdo misticismo.** Al racismo

de los que desprecian al indio, porque creen en la superioridad absoluta y permanente de la raza blanca, sería insensato y peligroso oponer el racismo de los que superestiman al indio, con fe mesiánica en su misión como raza, en el renacimiento americano". (De "La organización del proletariado", pág. 233. El subrayado es nuestro).

En cuanto a la condición de los cuadros, en el mismo estudio de Mariátegui, podemos encontrar las siguientes ideas:

"La barrera del idioma se interpreta entre las masas campesinas indias y los núcleos obreros revolucionarios de raza blanca o mestiza".

"Pero, a través de propagandistas indios, la doctrina socialista, por la naturaleza de sus reivindicaciones, arraigará prontamente en las masas indígenas. Lo que hasta ahora ha faltado es la preparación sistemática de estos propagandistas. El indio alfabeto, al que la ciudad corrompe, se convierte en un auxiliar de los explotadores de su raza. Pero en la ciudad, en el ambiente obrero revolucionario, el indio empieza ya asimilar la idea revolucionaria, a expropiarse de ella, a entender su valor como instrumento de **emancipación de esta raza**, oprimida por la misma clase que explota en la fábrica al obrero, en el que descubre un hermano de clase".

"El realismo de una política socialista segura y precisa en la apreciación y utilización de los hechos sobre los cuales le toca actuar en estos países, puede y debe **convertir el factor raza en factor revolucionario**". (Ob. cit. pág. Los subrayados son nuestros).

En el mismo esquema del problema indígena, Mariátegui, decía:

"Para la progresiva educación ideológica de

las masas indígenas, la vanguardia dispone de aquellos militantes de raza india, en las minas o los centros urbanos, particularmente en los últimos, entran en contacto con el movimiento sindical y político. Se asimilan en sus principios y se capacitan para jugar un rol en la emancipación de su raza. Es frecuente que obreros procedentes del medio indígena, regresen temporal o definitivamente a éste. El idioma les permite cumplir eficazmente una misión de instructores de sus hermanos de raza. Los indios campesinos no entenderán de veras sino a individuos de su seno, que les hablen su propio idioma. **Del blanco y del mestizo, desconfiarán siempre; y el blanco y el mestizo, a su vez, muy difícilmente se impondrán el arduo trabajo de llegar al medio indígena y de llevar a él la propaganda clasista**". (Ob. cit. pág. 247. El subrayado es nuestro).

De estas citas de Mariátegui, algunos podrían sacar conclusiones racistas; pero es el mismo fundador del Partido quien expresó en el mismo trabajo que comentamos: "El problema no es racial, sino social y económico, pero la raza tiene su rol en él y en los medios de afrontarlo. Por ejemplo, en cuanto sólo a militantes salidos del medio indígena, pueden, por la mentalidad y el idioma, conseguir un ascendiente eficaz e inmediato sobre sus compañeros". (Ob. cit. p. 248).

Basándose en la experiencia de la lucha de clases en el campo y en el trabajo realizado por activistas o cuadros del Partido, podemos sacar las siguientes conclusiones, sobre lo dicho más arriba:

Primero, no es conveniente aceptar ninguna forma de superioridad basada en condiciones raciales.

Segundo, de que es muy negativo utilizar en la propaganda prejuicios tales como de que la sociedad incaica fue una sociedad comunista o de que la misma fue una especie de paraíso o que fue una sociedad socialista.

Tercero, si bien la diferencia de idiomas es una dificultad en algunas zonas campesinas, ella no es insalvable.

Cuarto, en el Perú el factor raza no es un problema como para poder convertirlo en factor revolucionario, como proponía Mariátegui, pues, no existe entre nosotros una lucha de razas, sino una lucha de clases.

Quinto, es una cosa buena y positiva que los cuadros campesinos sean del mismo lugar donde actúan; pero tampoco es una condición esencial de que sean mestizos para zonas mestizas o indios para los de raza india. Lo fundamental es la orientación política y sindical correcta.

Sexto, la desconfianza natural del campesino, es una forma de defensa; pero dicha desconfianza no se dá porque ese campesino sea de raza india o porque sea mestizo, sino que nace de su situación de explotado y oprimido. El hecho de cuadros mestizos o blancos sean bien recibidos en las diversas zonas campesinas, prueba que los campesinos principalmente se fijan en quién les hace algún bien y quién va con propósitos de engañar o de explotación. Si el cuadro con su práctica demuestra su espíritu de servir a los campesinos, éstos lo acogen en su seno con sumo agrado, pues, en ese caso no hay ninguna barrera idiomática o racial que se contraponga.

Es conveniente recalcar que en el trabajo campesino, como en el trabajo sindical o en cualquier trabajo partidario, no hay recetas definitivas

y el cuadro tiene que tener la suficiente capacidad de orientarse por sí mismo, en las diferentes regiones del país y en las complicadas facetas de la lucha de clases. "El trabajo en el frente campesino", no es un manual ni un esquema cerrado de trabajo.

Hemos hecho algunas acotaciones al legado revolucionario de Mariátegui en lo referente al problema campesino, a fin de utilizarlo con criterio dialéctico y teniendo en cuenta las actuales condiciones y con la finalidad de desenmascarar a los diversos grupos que toman su nombre y principalmente a quienes más que otros se han declarado sus seguidores y están utilizando su nombre y su pensamiento político, para hacer y decir lo que Mariátegui no hizo ni hubiera querido que se haga, ni dijo ni hubiera querido que se diga. Saber utilizar el legado revolucionario de Mariátegui y desarrollarlo, es una buena forma de honrar su memoria y de contribuir al proceso revolucionario proletario que dirige el Partido.

Perú, Noviembre, 1976.

Los Editores.

## PRIMERA PARTE

### BALANCE DE LA ORGANIZACION Y MOVILIZACION DE LOS CAMPESINOS

Conviene analizar el proceso de organización y movilización de los trabajadores del campo, a fin de determinar la mejor forma de conducirlos hacia la victoria, partiendo de la experiencia alcanzada hasta el momento. Por eso, señalaremos algunas constataciones, como las siguientes:

- a) **Crecimiento impetuoso de las organizaciones sindicales campesinas.**

La experiencia campesina que soporta el peso de la represión sistemática y sangrienta de sus luchas, ha hecho comprender a los campesinos que es necesario organizarse a fin de conseguir la victoria en sus reclamaciones.

Desde hace algunos años, en forma más intensiva, los campesinos han optado por organizarse en sindicatos, asociaciones, uniones, comunidades, federaciones distritales, de valle y departamentales. La zona sur del país ha demostrado mayor interés y empuje en la organización, con carácter acelerado, principalmente en la provincia de La Convención en el Cuzco y otras de dicha circunscripción. En esto se ha contado también con el apoyo activo de la clase obrera organizada, así como del estudiantado y de militantes conscientes del Partido. No se puede afirmar que el proceso de organización ha sido espontáneo, aun cuando han in-

tervenido factores de espontaneidad, dentro de la existencia de condiciones objetivas para proceder a la organización y movilización del campesinado.

b) **Enorme combatividad de los campesinos.**

En este proceso de organización y movilización para la lucha de clases, los campesinos han demostrado enorme combatividad frente al enemigo de clase, comprobando la falsa afirmación de que el campesino y especialmente el indígena, es apático y conformista. Grandes luchas de masas como la toma de tierras demuestran esa combatividad. Huelgas en defensa del derecho de sindicalización llevadas a cabo por los trabajadores del algodón y del azúcar, en las haciendas altamente industrializadas, demuestran también esa combatividad. Acosados por la Policía, sitiados y muchas veces abaleados por la misma, no han cedido en sus luchas, como lo corroboran hechos como aquellos de volver a recuperar las tierras de las que fueron desalojados sangrientamente con saldos de muertos y heridos, como en el caso de los comuneros de Yanahuanca y muchos otros. Esto demuestra que los campesinos cuando alcanzan a comprender sus reivindicaciones y la posibilidad de alcanzarlos por sus propios medios, combaten sin tener ningún temor a la represión ni a la muerte. Así lo demuestran también las huelgas por el derecho de sindicalización de los braceros de las haciendas de la provincia de Chancay, cuyas luchas causaron verdadero estupor de la Policía y de los latifundistas que centraron sus fuegos contra la Confederación Campesina a cuya central están afiliados los sindicatos de obreros agrícolas de esa zona. Basta leer los Boletines de la Sociedad Nacional Agraria para comprender esto.

c) **Los campesinos combinan las formas de lucha y llevan a cabo acciones independientes.**

El principio político de utilizar todas las formas de lucha, las legales y las ilegales, las pacíficas y no pacíficas, las abiertas y las secretas, es utilizado por los campesinos en forma sabia y en gran parte, por propia iniciativa, como consecuencia del desarrollo de sus luchas y de la agudización de las contradicciones en el campo. Frente a la despiadada y criminal actitud de los gamonales (latifundistas) tiene que adoptar formas de lucha acordes con sus necesidades y con la calidad del enemigo que tiene que enfrentar.

Así por ejemplo, en una reclamación salarial, o sobre condiciones de trabajo en las grandes haciendas, los obreros agrícolas organizados con sentido de clase, no esperan la solución de sus problemas por parte de las autoridades que generalmente demoran su pronunciamiento o se pronuncian contrariamente a las aspiraciones de los campesinos. Llevan a cabo fuertes presiones para conseguir el éxito en sus luchas. Es decir, mientras por un lado continúan sus reclamaciones legales, por otro lado, proceden con acciones propias de fuerza. Asimismo, cuando los colonos o sea los campesinos pobres sujetos a servidumbre feudal, reclaman la expropiación de fundos agrícolas y el pago de sus salarios y beneficios sociales, impagos durante muchísimos años, a la vez que tienen planteados sus problemas jurídicamente, en el curso de la lucha llegan a comprender que pueden tomar la tierra porque ella les pertenece, en compensación por sus servicios prestados a los latifundistas así como por los múltiples abusos y vejaciones que han sufrido a través de generaciones

y debido al hecho también de que son ellos quienes han convertido en productivas las tierras cuya propiedad detenta indebidamente el patrón. Casos ejemplares hemos tenido en Pomacocha y Caccamarca en Ayacucho, así como en las haciendas de la Convención en el Cuzco. Lo mismo ocurre con las comunidades indígenas que cansadas de decenas y decenas de reclamaciones administrativas por sus propios medios, sin abandonar por eso el aspecto legal y pacífico de la lucha. Es decir, vas y judiciales, proceden a recuperar sus tierras mientras recurren a las vías legales, toman sus propias medidas para actuar por sí mismos en el proceso de recuperación de sus tierras. Ejemplos de estos hay muchísimos.

Dicho sea de paso que ésta es una gran lección que dan los campesinos a aquellos pseudo revolucionarios que sólo se aferran a una forma de lucha, abandonando o despreciando la otra o de aquellos que pretenden separar una forma de lucha con la otra. Debemos aprender de los campesinos y sistematizar sus formas de lucha, pues, de ellas podemos sacar lecciones para nuestro trabajo.

d) **Desarrollo desigual de la organización y de la movilización de los campesinos.**

Concordante con el desarrollo desigual, en lo político y lo económico, que se da en nuestro país, también en el campo podemos observar este fenómeno: desarrollo desigual de la organización y de la lucha. Es decir, en algunas zonas como el centro y sur del país, hay un mayor desarrollo, y, en las regiones del norte, un menor desarrollo, especialmente en la sierra. Esto lo debemos tener siempre presente para actuar de acuerdo a las condiciones

concretas de cada lugar y según el grado de desarrollo de la conciencia de los campesinos.

No debemos pasar por alto el estudio de la influencia del enemigo de clase en una determinada región campesina, pues, esto también influye en el desarrollo de la concientización de los trabajadores del campo. Hay zonas donde hay mucha influencia de los latifundistas a través de la misma organización de los campesinos, es decir, a través de la pseudo-central la llamada Federación Nacional de Campesinos del Perú, de orientación típicamente aprista y sustentada por el Gobierno, los latifundistas y el imperialismo norteamericano. Al que escribe este Informe le ha tocado experimentar en carne propia la acción desquiciadora de la pseudo central mencionada, pues, a raíz de la masacre de obreros de la hacienda Torreblanca en Chancay, se comprobó la actitud delatora de los "dirigentes" de dicho organismo patronal, los mismos que señalaban quiénes deberíamos ser detenidos. En esa forma, más de 40 dirigentes tanto de la Federación Provincial de Braceros de Chancay como de los diferentes 20 sindicatos afiliados a la misma fueron reprimidos junto con el suscrito.

Como agentes a sueldo del enemigo, estas gentes tienen toda clase de facilidades para movilizarse, para crear organizaciones pseudosindicales y en realidad para adormecer y paralizar la conciencia y el espíritu combativo de los campesinos.

Aparte de ello, también debemos tener en cuenta la actividad de algunas organizaciones religiosas, de otras pretendidamente culturales o "caritativas" de los imperialistas yanquis que, comprendiendo la importancia del problema campesino han comenzado a desplazarse al campo a ejercer su acción adormecedora.

Todo esto tiene que ver mucho también con el grado de desarrollo de una zona. ¿Quiénes trabajan más en una zona, nosotros o los enemigos de clase?

## DEFICIENCIAS Y DEFECTOS EN LA ORGANIZACION DE LOS CAMPESINOS

### a) Trabajo individual.

Esta forma de trabajo, llamada también artesanal, si bien es cierto que produce algunos buenos resultados, a pesar de haber casos de gran iniciativa personal y sacrificada, a la larga resulta agotadora y negativa, por cuanto su falta de coordinación y sistematización colectiva, la hace ineficaz en muchos casos; perdiéndose el terreno ganado con mucho esfuerzo. Nos referimos a la labor de algunos activistas campesinos del Partido que por propia iniciativa se ponen al frente de la lucha de los campesinos, pero que no cuenta con el apoyo decidido del Partido.

### b) Dispersión y desconexión de las organizaciones.

Una característica muy generalizada ha sido y sigue siendo en gran parte, la dispersión y desconexión entre las diversas organizaciones campesinas. Existe una dispersión natural e inevitable como consecuencia de la dispersión geográfica de los centros de producción agropecuaria. No nos referimos a ese aspecto, sino al hecho de que las organizaciones campesinas una vez conformadas se quedan aisladas del resto de organizaciones del

mismo tipo, pues, ni se afilian a las centrales provinciales y departamentales y siguen una vida aislada que termina en la extinción orgánica. Esto se debe en gran medida a la falta de capacidad para una amplia movilización de los cuadros campesinos por el país. Asimismo, existe desconexión entre federaciones departamentales y provinciales y muchas veces también desconexión y falta de coordinación entre las centrales y organismos de base con el Comité Ejecutivo de la Confederación Campesina del Perú.

### c) Apoliticismo de muchas organizaciones campesinas.

Si bien es cierto que la organización sindical tanto de la ciudad como del campo, debe tener una independencia respecto de los partidos políticos de los explotadores, esto no quiere decir que sea apolítica, es decir, que no tenga su propia política o posición política de clase.

En el movimiento campesino, muchos de los objetivos de los trabajadores del campo son eminentemente políticos, como la Reforma Agraria, por ejemplo. Es decir, muchos de sus planteamientos reivindicativos tienen índole política y pueden concordar con los objetivos que persiguen partidos políticos progresistas y principalmente con el Partido Comunista.

Aparte de sus objetivos inmediatos, de tipo sindical, organizativo, deben también luchar los campesinos por objetivos de mayor trascendencia, por objetivos que se relacionen con su futuro de clase y con el futuro del país, es decir, por objetivos netamente políticos. Entre estos hay muchos. Por ejemplo, cuando se pide amnistía general, se ha-

ce una petición política: lo mismo ocurre cuando se pide la supresión de impuestos, la dación de leyes favorables al campesinado, la nacionalización del petróleo, relaciones diplomáticas con todos los países del mundo, etc. Todas son peticiones políticas. Y mucho más aún, cuando se lucha por la supresión de la servidumbre feudal, por la supresión del latifundismo, es decir, de las trabas feudales y de la liberación nacional, también se hace lucha política, pues, el campesinado, como cuestión de vida o muerte, tiene que tomar la decisión de luchar por la liberación nacional y supresión de las trabas feudales, para cuyo efecto debe actuar en alianza estrecha y bajo la dirección de la clase obrera, constituyéndose por su número y combatividad en la fuerza principal.

De otro lado, los sindicatos y organizaciones campesinas deben comprender que es necesario desarrollar sus luchas con miras a la total supresión de la explotación del hombre por el hombre, una vez cumplida la etapa de liberación nacional y de lucha antifeudal. Es decir, deben convertirse, como decía Marx, en la "palanca de la lucha contra el poder político de los explotadores", teniendo en cuenta que solamente con la toma del poder político por la clase obrera y el campesinado, en alianza con las capas populares progresistas, podrán los trabajadores del campo obtener su emancipación.

Mariátegui tenía razón al decir que "apartar a los trabajadores de su política, es empujarlos a hacer la política del adversario". En efecto, el neutralismo o apoliticismo, conducen al campesinado y a la clase obrera a la castración de sus luchas de clases, ya que la lucha económica puramente no resuelve en realidad sus problemas de clase, sino la acertada combinación de la lucha econó-

mica con la lucha política y bajo la guía de la lucha política. En esta combinación justa de lo económico con lo político, en el desarrollo de sus luchas económicas hacia luchas políticas, con un sentido general de clase, está el éxito del movimiento campesino, pues, la lucha política al final de cuentas se desarrolla en lucha no pacífica, es decir, en lucha violenta, por el poder político.

El campesinado debe comprender que la política le es necesaria para la mejor conducción de sus luchas. Si lo capitalistas, si los latifundistas, si los enemigos del pueblo y del campesinado, hacen política, no solamente al integrar partidos políticos, sino también al intervenir directamente en la dirección del Estado y de la administración pública a su servicio, para sacar mayor provecho de su explotación, ¿porqué los campesinos han de evitar la política? Es de todo punto necesario que sigan los campesinos una política consecuente, de clase, una política proletaria, revolucionaria y combativa, pues, en esencia, toda lucha económica, toda reivindicación, toda huelga, tiene íntima vinculación con la política y los enemigos de clase utilizan también la política para aplastar mediante la violencia las luchas económicas, las reivindicaciones diversas, las huelgas de los campesinos. Un ejemplo lo tenemos en la violenta represión que se desató con motivo de la huelga de braceros de la hacienda Torreblanca en Chancay, en la que participaron 20 sindicatos de haciendas agrícolas. Para justificar su represión (año de 1960-1961) la oligarquía en el poder utilizó la política de acusar al movimiento campesino de Chancay y a la Confederación Campesina de ser un movimiento de orientación subversiva comunista. Con esa política, masacró campesinos, dirigentes sindicales, torturó a muchos trabajadores, ocupó locales sindicales, im-

hacen que las acciones de solidaridad no se produzcan en toda su amplitud, especialmente en los casos de masacres de campesinos o de huelgas reivindicativas. En la medida en que se desarrolle la conciencia de clase y se estructure mejor la organización nacional del campesinado, con sentido clasista, la solidaridad será más fuerte.

#### g) Débil apoyo obrero a las luchas campesinas

Han ocurrido en el país pavorosas masacres de campesinos y se ha llegado a extremos inauditos en la represión del movimiento campesino, sin haber conseguido los trabajadores del campo —sino en contados casos y en forma muy débil— el apoyo de la clase obrera, debido a que la actual central de los trabajadores, la Confederación de Trabajadores del Perú (CTP), se halla en manos de una camarilla aprista pro-patronal y que, al contrario, en algunos casos dicha pseudo central ha condenado a los campesinos masacrados en vez de condenar al Gobierno y a los latifundistas.

Hay que señalar aquí el bajo desarrollo de la conciencia de clase de gran parte del proletariado organizado. Salvo algunos gremios como Bancarios, Construcción Civil, Metalúrgicos y otros, los demás no han hecho sentir su apoyo decidido al movimiento campesino y aún los organismos indicados lo han hecho en forma muy relativa. La clase obrera en general todavía no ha comprendido su rol histórico de apoyar las luchas campesinas, y no solamente de apoyar, sino de dirigir las como medio de formar la alianza obrero-campesina. Esta alianza no es el producto de acuerdos formales o de congresos, sino que se produce en el curso mismo de la lucha.

Cabe hacer presente que en esto, el Partido del proletariado no ha cumplido consecuentemente su rol histórico de señalar a la clase obrera su destino histórico con toda claridad. Los trabajadores que han recibido la influencia prolongada de una dirección aprista se han acostumbrado al reclamo de puntos que en relación con el objetivo primordial de su liberación, son secundarios. Y, además, no han salido del marco de sus propias organizaciones, sin extender su actividad a la orientación y apoyo del movimiento campesino, salvo el caso de los trabajadores del Cuzco que han participado en la organización de los campesinos de ese departamento y en especial de la provincia de La Convención.

Se puede decir, pues, que las enseñanzas de Mariátegui en cuanto al rol que le respecta a los obreros con relación a los campesinos, no han sido aplicadas por el Partido. Por eso, conviene hacer que los trabajadores comprendan que sus luchas fundamentales son por la supresión de la explotación del hombre por el hombre y de que las organizaciones campesinas constituyen una palanca para la conquista del poder económico y político, que son sus aliadas naturales. Es necesario que comprendan que no deben olvidar el problema principal que es el de la conquista del poder político y de la necesidad de apoyarse en su partido proletario, el Partido Comunista.

#### h) Falta de cuadros sindicales campesinos.

La formación de cuadros sindicales campesinos es mucho más difícil que cuando se trata de cuadros sindicales en las ciudades por el hecho mismo de que los campesinos se encuentran en condiciones de desventaja en cuanto a la educa-

ción, por ser casi general el analfabetismo fomentado y mantenido por el latifundio aparte de las duras condiciones de vida que tienen que soportar, incluyendo largas jornadas de trabajo que le imposibilitan dedicarse a otras tareas. Sin embargo, es posible la formación de cuadros sindicales campesinos, ya que el estado actual de organización de los mismos permite dicha tarea.

La dificultad más grande estriba en las condiciones económicas de las organizaciones campesinas centralizadas y aun de la misma central campesina, que no les permiten el sostenimiento de cuadros sindicales campesinos profesionalizados. Esto es necesario y el propio Partido debe tenerlo muy en cuenta, prestándole debida atención, mediante las promociones de dirigentes campesinos que salgan de la Escuela de la lucha y sean destacados a los centros de mayor concentración campesina.

Debe tenerse en cuenta que los cuadros campesinos no deben forjarse principalmente en la Escuela, sino en el proceso mismo de la lucha de clases en el campo. Educar o preparar cuadros puramente en la Escuela de Cuadros o en los libros no da buenos resultados si es que los seleccionados para integrar dicha escuela no se foguean en la experiencia de la lucha de clases. En todo caso, la formación de un cuadro no se completa sino en el proceso de la lucha y del aprendizaje en el propio seno de las masas campesinas.

Precisa subsanar a la brevedad posible esta necesidad, pues, el movimiento campesino continúa en ascenso.

## i) Deficiente labor de propaganda y agitación

El Partido no ha estado a la altura de las necesidades del trabajo de propaganda y agitación entre las masas campesinas, pues, sólo en forma muy débil la prensa del Partido ha reflejado las luchas campesinas y el propio Partido como tal no se ha adentrado profundamente en el campo. Toda la labor realizada en este sentido ha sido el fruto de la iniciativa personal de camaradas de extracción campesina o vinculados al campesinado por razones de trabajo o de estudio.

En cuanto al trabajo de la propia central clasista de los campesinos, se ha llevado a cabo dentro de lo posible esta tarea, mediante la movilización de los activistas integrados en las diversas comisiones de su Comité Ejecutivo, mediante los viajes de algunos dirigentes intermedios y mediante la movilización de una buena parte de miembros del Comité Ejecutivo de la central campesina. Este medio, la propaganda y la agitación, directa y viva es la mejor. Mucho mejor que la prensa.

Sin embargo, la prensa es una labor necesaria dentro del campesinado que acoge con simpatía y cariño las publicaciones de la Central campesina (órgano, boletines y comunicados o volantes). Incluso los campesinos que no saben leer se interesan por los documentos de propaganda escrita, pues, la hacen leer con sus hijos o con los campesinos alfabetos.

Es necesario hacer que la prensa campesina llene sus finalidades de divulgar los principios que inspiran la lucha en el campo. La prensa campesina partidaria debe llevar la política del Partido al campo y la prensa del organismo legal de los campesinos deben también cumplir su misión de orientar a sus bases en los principios de una ver-

dadera Reforma Agraria, en los principios del trabajo sindical de clase, en las diversas formas de organización y de lucha. Debe promover la solidaridad entre las diversas organizaciones bases de la central clasista entre el campesinado en general con la base obrera a fin de forjar la alianza obrero-campesina, entendiéndose que ésta tiene que hacerse fundamentalmente en el proceso de la lucha contra los enemigos comunes.

Hay que entender que se debe hacer trabajo de propaganda y trabajo de agitación, a fin de que las ideas y principios difundidos se materialicen en acciones de lucha. Sólo la propaganda es insuficiente; sin la agitación no se concreta en acción.

#### j) Confusión respecto a las formas orgánicas.

Como el movimiento campesino es complejo y de desarrollo desigual, por la diversidad de formas de explotación y por la existencia de cuatro categorías de campesinos pobres y medios, como: comuneros, yanacunas, arrendires y colonos; pequeños propietarios agrícolas y pequeños colonizadores de la selva; y braceros o proletarios agrícolas, existe una confusión en cuanto a las formas de organización. Por ejemplo, hay gentes que intentan organizar sindicatos en las mismas comunidades ya reconocidas oficialmente o entre los pequeños propietarios agrícolas. Esta confusión determina muchas veces que no se constituya ninguna organización o de que se creen conflictos entre campesinos.

De acuerdo a normas sindicales de clase y a los propios Estatutos de la Confederación Campesina del Perú, es decir, de acuerdo a la experiencia, se pueden recomendar las siguientes pautas:

En primer lugar, hay que adaptarse a las condiciones de lugar, costumbres y carácter de la capa del campesinado con el que se está tratando, sin encasillarse en normas cerradas, pero procurando que las organizaciones estén dirigidas por campesinos pobres, pues, se ha comprobado en estos últimos años que los campesinos medios, de la capa acomodada, por ser más instruidos son llevados a las direcciones y su labor no es muy fructífera y aun hay casos en que campesinos medianamente ricos llegan a organismos campesinos. En estos últimos casos la lucha se mediatiza.

En segundo lugar, debe respetarse la voluntariedad en la afiliación a los sindicatos u otras formas de organización de los campesinos. La afiliación compulsiva que se ha practicado en algunos casos no rinde buenos resultados, porque los obligados por la fuerza son fácilmente degenerados por el enemigo de clase. La afiliación debe ser voluntaria y consciente; debe basarse en la necesidad de organizarse para luchar y conquistar la tierra y la libertad respecto de la servidumbre o de los patronos o de las trabas e imposiciones estatales.

En tercer lugar, no hay que dejarse llevar por el apresuramiento o la desesperación pequeño-burguesa de querer de la noche a la mañana convertir en clasista a la organización campesina. Los integrantes de una organización campesina tienen que ser educados en el proceso de su propia experiencia, es decir, en el proceso de la lucha y no mediante la catequización vacía de contenido. Sólo en el proceso de su propia experiencia y bajo una dirección política acertada los campesinos pueden adquirir conciencia y luchar con el ímpetu que los caracteriza.

En cuarto lugar, hay que estimular a los campesinos cuando avanzan mucho más de lo que he-

mos previsto. Cuando las luchas se agudizan, los campesinos pobres y medios nos rebasan en compatividad y también en objetivos. Por ejemplo, se han visto muchos casos en los que los campesinos, utilizan a sus organizaciones de clase para resolver no sólo problemas con los latifundistas, sino también entre ellos mismos. Los sindicatos, comunidades o uniones, llevan a cabo tareas políticas administrativas, verdaderos gérmenes de poder campesino, independientemente del poder estatal; es decir, sustituyen a los organismos burocráticos estatales para resolver algunos de sus problemas. En este caso hay que estimularlos y no encasillarlos en los Estatutos.

Hay muchos que se preocupan de poner en los Estatutos todos los objetivos en forma clara pensando que de otro modo se limita a las organizaciones, pero los campesinos son los primeros en rebasar a sus propios Estatutos que son documentos sólo para conseguir la legalidad.

En sexto lugar, en lo que respecta a las comunidades hay que respetar la organización de las mismas, de acuerdo a las normas establecidas. Solamente en el caso de aquellas comunidades no reconocidas o de aquellos comuneros que han pasado a la condición de colonos o siervos de las haciendas formadas con las tierras usurpadas a los campesinos, se pueden formar sindicatos. Hay que tener mucho cuidado con esto porque los campesinos comuneros respetan su organización tradicional. Además, la práctica demuestra que la comunidad, bien orientada, puede también conducir al campesino a la conquista de sus reivindicaciones, a la conquista de la tierra. Ejemplos de grandes luchas libradas por organizaciones comunales respaldan esta afirmación.

Entre los yanaconas se pueden formar sindi-

catos; pero si los mismos yanaconas deciden constituir una asociación, precisa continuar por ese camino, porque lo esencial no es el nombre, sino la estructura orgánica y sobre todo, sus objetivos, su fondo ideológico. Sabemos que también hay empresas que se organizan en "Sindicatos" y sus objetivos son los de explotar mejor a los trabajadores. Por eso, lo esencial no es el nombre, sino la adhesión a los principios de los sindicatos u organizaciones de clase y una justa orientación política. Sean sindicatos, uniones, ligas, asociaciones, frentes, federaciones o confederación, trabajarán y lucharán bien cuando estén bajo una orientación correcta.

La orientación y los principios hacen carne en los miembros de la organización, solamente a través de la práctica de la lucha de clases.

#### Conclusiones.

De los trabajos llevados a cabo hasta el presente podemos concluir que el Partido en forma oficial no ha prestado todo el apoyo necesario a este frente, el mismo que se ha desarrollado solamente gracias a la iniciativa, el entusiasmo revolucionario y la voluntad de cuadros surgidos de la práctica de la lucha de clases, de cuadros surgidos del propio campesinado, así como de otros que se han integrado al movimiento campesino sin ser originalmente de dicha clase, entre ellos algunos profesionales y estudiantes.

Según la práctica del trabajo se ha notado también el error de los activistas de extracción no campesina y principalmente de intelectuales y estudiantes que al entrar en contacto con las masas campesinas, van no como alumnos sino como

maestros de las masas, dando la sensación de saberlo todo y de dar orientaciones sobre todo, en base a la lectura de libros. Esta actitud de presentarse como dirigente y orientadores debe ser sustituida por una actitud más modesta de aprender de los campesinos y de ayudarlos en la solución de sus problemas.

Asimismo, en el trabajo campesino se ha notado que los camaradas de extracción no campesina se dejan llevar por el entusiasmo o la desesperación pequeño burguesa y comienzan como se dice "de sopetón" a hablar de cosas partidarias y a dar consignas que no están de acuerdo con el grado de conciencia de las masas en determinado momento. Estos camaradas se dejan llevar por sus deseos subjetivos y no aprecian la situación real y objetiva de determinada zona campesina y lanzan consignas o utilizan términos que no concuerdan con el grado de desarrollo de la mentalidad de los campesinos y, naturalmente, sufren reveses y hasta sufren las consecuencias de la desconfianza campesina que es una característica de los trabajadores del campo.

Repetimos que sólo a través de su propia experiencia los campesinos, bajo una justa orientación, pueden alcanzar conciencia de clase y ésta puede elevarse al grado de un nivel político que los lleve a realizar luchas profundas y a servir de poderosa palanca para la destrucción del régimen proimperialista, del régimen de los latifundistas y de los grandes burgueses intermediarios. Sólo a través de esta forma de trabajo se pueden ganar a los más consecuentes luchadores campesinos a las filas del Partido, sin olvidar nunca la orientación proletaria de la revolución.

Aún no se han resumido todas las experiencias del trabajo en el frente campesino y debe urgirse

a los activistas y cuadros campesinos a que resuman sus experiencias y presenten al Partido para poder de dichas experiencias sacar lecciones y continuar el trabajo que tiene grandes perspectivas de desarrollo.

## SEGUNDA PARTE

### SOBRE LAS FORMAS Y LOS METODOS DE TRABAJO EN EL FRENTE CAMPESINO

Es preciso referirnos brevemente a las formas y a los métodos que deben emplearse en el trabajo diario, con relación al frente campesino, no con la intención de dar reglas fijas y definitivamente establecidas, sino con el objeto de contribuir a la orientación de las luchas de los campesinos y a desarrollar sus diversos modos de organización.

Para desarrollar un buen trabajo en el campo, hay que partir del conocimiento pleno de la naturaleza de la Revolución Peruana, es decir, tener en cuenta que ella, en su primera etapa, es antifeudal, antiimperialista, nacional y democrática, sin perder la perspectiva de su inmediata e interrumpida transformación en Revolución Socialista (su segunda etapa), como un solo proceso, formando parte de la revolución proletaria mundial. Y, hay que tener el convencimiento de que en este proceso revolucionario, en su primera etapa, el campesinado es la fuerza principal, bajo la conducción de la clase obrera y su Partido, en alianza con el estudiantado revolucionario y demás capas progresistas del pueblo.

Dicho en otros términos, para desarrollar un buen trabajo en el campo, hay que trazar con cla-

ridad la estrategia y la táctica de la Revolución Peruana y, fundamentalmente, tener en cuenta que ella es una revolución agraria, una revolución campesina. Los objetivos finales dentro de una determinada etapa constituyen lo estratégico; y los objetivos del momento, por más insignificantes que parezcan, constituyen lo táctico; es decir, que estos últimos sirven plenamente al objetivo estratégico. Por eso, las más pequeñas luchas campesinas deben ser siempre referidas al objetivo final. Todo esto quiere decir, en última instancia, que para indicar con éxito el trabajo campesino hay que tener una firme orientación política proletaria.

Lenin, el genial conductor de la Revolución Proletaria, trazó los fundamentos para la lucha en el campo. Por eso mencionaremos algunas de sus importantes indicaciones. Así, en su trabajo "El Partido Obrero y el Campesinado", escribió:

"Esa agitación debe partir de las más apremiantes necesidades concretas de los campesinos de cada lugar, pero sin limitarse a ellas, sino procurando ampliar constantemente los horizontes de los campesinos, desarrollar incansablemente su conciencia política, señalar el lugar especial que ocupan en el Estado de los terratenientes y los campesinos, indicar el único camino que puede liberar al campo del yugo de la arbitrariedad y la opresión que pesa sobre él; la convocatoria de una asamblea de representantes del pueblo, el derrocamiento mismo de la autoridad de los funcionarios. Es absurda y ridícula la afirmación de que esta reivindicación de libertades políticas no está al alcance del conocimiento de los obreros. No sólo los obreros, que han vivido años de lucha franca contra los fabricantes y la policía y que ven constantemente las detenciones y las persecuciones arbitrarias a que son sometidos los mejores de

ellos, no sólo estos obreros contagiados ya de socialismo, sino cualquier campesino despierto, por poco que medite en lo que ve en torno suyo, podrá comprender la idea de una asamblea popular que libere a todo el país del poder omnimodo de los odiados funcionarios. Ya la agitación basada en las necesidades inmediatas y más apremiantes de los campesinos sólo podrá cumplir su misión —llevar la lucha de clases al campo— cuando cada vez que denuncie algún mal "económico" sepa plantear en relación con ello determinadas reivindicaciones políticas".

Esto escribió Lenin en 1901 y en estas palabras encontramos la sabia orientación de convertir las luchas y reivindicaciones económicas de los campesinos en luchas políticas, con la finalidad estratégica del derrocamiento del poder político de los terratenientes.

En su trabajo "El programa agrario de la Socialdemocracia rusa" al referirse a los campesinos, decía:

"Nuestro deber consiste en determinar con la máxima exactitud científica posible en qué dirección tenemos que apoyar a estos elementos y, a continuación, impulsarlos a una lucha resuelta e incondicional contra todos los vestigios de la servidumbre, impulsarlos siempre, en todas las circunstancias y con todos los medios a nuestro alcance".

Y, para no mencionar otras citas, en su obra "Dos Tácticas", Lenin da a comprender que todo el trabajo en el frente campesino consiste en hacer que "el campesinado comprenda y realice la destrucción revolucionaria del viejo régimen".

Aplicando y desarrollando estas ideas geniales de Lenin a nuestro país, podemos sugerir algunas recomendaciones en cuanto al trabajo en el frente campesino:

- a) Partir del estudio de la realidad nacional y en especial de la situación social de los trabajadores del campo.

El factor determinante en toda Revolución es la correlación de fuerzas de clase dentro del país, antes que los factores exteriores que estimulan el ascenso revolucionario. Por esa razón, precisa conocer debidamente la situación económica y social del pueblo peruano y en especial de las diversas categorías de campesinos, vale decir, de las diversas capas dentro del campesinado. Asimismo, conocer con la mayor exactitud posible la situación de las clases enemigas de la Revolución y concretamente de los latifundistas que tienen al campesinado explotado y oprimido, sumido bajo el agobiante peso de los rezagos feudales. Este conocimiento debe ser de carácter nacional para tener una comprensión estratégica de la lucha de clases en el campo y también de carácter local, para la realización del trabajo táctico concreto en cada centro campesino.

Esto es necesario conocer debido a la situación semifeudal y semicolonial del país y a que el problema campesino está íntimamente ligado con el problema de la liberación nacional respecto de la dominación del imperialismo norteamericano.

Para las diversas zonas de campesinos podemos dar las siguientes recomendaciones o pautas, en cuanto a datos que deben conocerse:

### 1. Régimen de propiedad agraria.

Debe precisarse el régimen de la propiedad agraria y de las formas de explotación que sufren los campesinos o del modo de producción imperante en la zona. Por eso, hay que tener en cuen-

ta si es una comunidad o ayllu, si es zona de haciendas o de pequeños propietarios agrícolas. Si en la zona existen las formas de servidumbre feudal como el colonato (pongaje), aparcería, yanconaje, arriendo, etc. Debe precisarse si es zona donde abunda el minifundio o la pequeña propiedad o si es zona de grandes haciendas de tipo feudal. Debe, pues, estudiarse en el proceso de la lucha, el sistema de distribución de las tierras, las áreas de cultivo, las tierras eriazas, las estatales o las de entidades públicas o de la iglesia. En lo posible señalar las formas de delimitación de las propiedades, los cercos, obras de defensa respecto de la erosión de las aguas y las obras de irrigación, el sistema de distribución de las aguas.

En el estudio del régimen agrario hay que tener en cuenta las condiciones geográficas como el clima, la altitud sobre el nivel del mar, qué productos son de mayor adaptación a la zona, cuál es la producción principal del momento.

Igualmente, precisar el número de haciendas y nombres de los hacendados, así como las cualidades de éstos, describiendo sus arbitrariedades y las formas de explotación que emplean. Hacer en lo posible un censo de la pequeña propiedad agrícola y estudiar las formas en que organizan la producción agropecuaria las comunidades.

## 2. Ganadería, avicultura y otras industrias,

Estudiar la ganadería de la zona campesina, tanto de los hacendados como la pequeña ganadería de los campesinos, las condiciones de pastoreo, calidad del ganado y de los pastos, número de animales y su valor aproximado; métodos de explotación y de comercialización; conexión con

los mercados urbanos. Estudiar las condiciones para un mejor desarrollo de la ganadería, así como de la crianza de aves de corral y otras industrias como la piscicultura, los tejidos, la alfarería, herrería y demás trabajos de artesanía. Determinar si el crédito agrícola llega a la zona en estudio y trabajo y las condiciones de su aplicación.

Determinar si junto a la zona campesina hay algún centro fabril o industrial. Estudiar las condiciones de producción, de explotación y demás detalles de los centros mineros, con miras al establecimiento de las formas de alianza obrero campesina en el curso de las luchas.

## 3. Grado de progreso o de atraso de la zona.

Hacer un estudio del grado de progreso alcanzado por la zona campesina, comprendiendo principalmente el desarrollo de la producción, de la vialidad, de la vivienda, edificios públicos, medios de comunicación (postal, telegráfica o radial), red de caminos, escuelas particulares y estatales, defensas contra las avenidas de los ríos, etc.

Los campesinos sienten enorme satisfacción cuando uno se entera e interesa por sus proplemas, no solamente de tierras, sino de modo general de toda su situación local, pues, la lucha al lado de los campesinos no es sólo por tierras, por la supresión de la servidumbre, por abonos, etc., relacionados con la agricultura o la ganadería, sino que ellos también tienen mucho interés en alcanzar un alto grado de progreso en otros aspectos. Contrariamente a lo que se piensa, el campesino, vive reclamando siempre, ante los poderes del Estado, la construcción de caminos carreteros, de canales de irrigación, de agua potable, desagüe, luz eléctrica, escuelas, puentes, edificios pú-

blicos, etc. Son múltiples las peticiones de esta naturaleza en los ministerios respectivos y las más de las veces utilizan sus propios esfuerzos para llevar adelante muchas de dichas obras. Por eso es necesario conducir estas reivindicaciones y ayudarlos inclusive en sus tareas prácticas, revelando en el curso de sus reclamaciones la verdadera naturaleza del Estado y de la sociedad de clases y del papel que les corresponde desempeñar.

#### 4. Problemas sociales.

El estudio de los problemas sociales comprende la toma de conocimiento de la población campesina y no puede ser hecho sino en el proceso de la conducción de sus luchas. Es un trabajo de investigación y de lucha al mismo tiempo. Es conveniente hacer una distribución por capas de campesinos. Si son campesinos ricos, si son campesinos medios, si son campesinos pobres o semiprotarios, teniendo en cuenta siempre si son comuneros, yanaconas, arrendires, colonos, peones agrícolas o pequeños propietarios y en qué medida se dedican a la artesanía.

Asimismo, hay que estudiar el índice de ausentismo o de emigración hacia los grandes centros poblados o a los centros mineros. Investigar el grado de organización existente o si no existe ninguna organización, determinando los motivos de ello. Estudiar las costumbres, las fiestas religiosas y sociales, las tradiciones y leyendas del lugar, la medicina casera o popular, el régimen alimenticio, el grado de alcoholismo, el uso de la coque, instrumentos musicales, cantos, bailes, etc.

Igualmente, es de mucho interés conocer sus problemas legales, los juicios existentes contra los hacendados o entre campesinos. Estudiar la titu-

lación comunal o indagar acerca de títulos de propiedad que puedan existir respecto de las tierras convertidas en haciendas, pues, se han dado muchos casos en que campesinos sometidos a servidumbre, han descubierto después de muchos años, títulos antiquísimos que les han servido para iniciar la lucha por la recuperación de sus tierras. Es muy importante el hallazgo de títulos que inmediatamente crea en los campesinos el convencimiento de ser ellos los propietarios legítimos de las tierras que trabajan para el patrón y se despierta en ellos el deseo ferviente de recuperarlas de poder de los patronos usurpadores.

En cuanto al aspecto legal es muy importante enterarse de todos los atropellos, abusos y crímenes que los latifundistas y sus secuaces cometen contra los campesinos. La explicación de estos abusos, así como la denuncia pública de los mismos constituyen una de las formas de lucha contra los latifundistas. Acoger estas denuncias y darles toda la publicidad posible, es un gran paso para acrecentar el odio contra los terratenientes o gamonales y para ganarse la confianza de los campesinos. Crea un fuerte sentimiento de lucha contra dichos abusos y el deseo de suprimirlos. Aprovechar de estas denuncias para explicar la naturaleza de clase del Estado y de las fuerzas represivas. Los campesinos a través de estos reclamos, la mayoría de los cuales quedan sin solución se dan cuenta del hecho de que las autoridades del poder estatal sirven a los latifundistas y reprimen a los trabajadores. Sin experimentar en carne propia los abusos de los latifundistas y la arbitrariedad de las autoridades en el proceso de las reclamaciones, los campesinos no podrían adquirir experiencia de la naturaleza real del Estado. Esto claro está, necesita de una orientación

correcta de las reclamaciones legales; es decir, no caer en el legalismo de crear ilusiones en que las autoridades lo resuelvan todo, sino descubrir la verdadera faz de los aparatos estatales como instrumentos de explotación y dominación al servicio de los ricos y crear así en las campesinos la confianza en sus propias fuerzas para alcanzar la justicia social. Es natural que los mismos campesinos recurran al camino legal como primer paso de sus reclamos y no es conveniente negarse a atenderlos bajo el pretexto de que es inútil estar reclamando cuando no se va a conseguir nada. Es necesario que los campesinos experimenten y conozcan a través de la práctica la naturaleza y los alcances del camino legal, pues, eso les sirve para adquirir conciencia de clase, siempre que sean guiados por la política del Partido Comunista.

- b) **Luego de vencer la natural desconfianza de los campesinos, a través de una esforzada cooperación con ellos, vivir, trabajar y luchar con los mismos.**

Para vencer la natural desconfianza de los campesinos, hay que luchar junto con ellos contra los déspotas que los explotan y oprimen, educándolos a través de sus propias experiencias; es decir, que ningún trabajador en el frente campesino debe comenzar teorizando, sino trabajando y luchando junto con los campesinos. Es en el curso de los combates de clase que los campesinos adquieren plena conciencia de su destino histórico y de su fuerza. Las luchas al parecer más insignificantes sirven para descubrir ante los campesinos la naturaleza de la sociedad semifeudal y semi-colonial que los tiene en la miseria.

Hay que tener en cuenta también las opinio-

nes de los mismos campesinos, recogerlas, analizarlas y volver a ellos, con opiniones maduradas y claras, sencillas, de lo que los propios campesinos han sentido y han pensado. Entonces verán desarrolladas sus propias ideas y opiniones. Sólo así las ideas prenden y tienden a convertirse en acción, en lucha.

- c) **La organización de los campesinos.**

La fuerza de los campesinos se demuestra a través de sus organizaciones de clase que nacen con el objetivo de luchar. Es por ello de fundamental importancia para la revolución peruana volcarse al campo para acelerar el proceso de organización del campesinado alrededor de sus comunidades, sindicatos, uniones, ligas, asociaciones, federaciones provinciales y departamentales, fortaleciendo a su central de clase la Confederación Campesina del Perú. Debe entenderse bien que el proceso de organización de los campesinos hay que hacerlo en el curso de la lucha de clases en el campo porque de otro modo no se puede obtener éxito o simplemente se puede llegar a la constitución de remedos de organización que son completamente inofensivos para los latifundistas, que se prestan a la ambición electorera de los caudillos de turno o que terminan por morir sin haber combatido.

Los objetivos de las organizaciones campesinas son los siguientes:

1. **Englobar a todos los campesinos como clase.**

Tanto los sindicatos como las diversas organizaciones campesinas deben englobar a toda la clase campesina explotada de una determinada

zona o región, cuidando siempre de que estén dirigidos por los campesinos más pobres y explotados. Asimismo, deben normar sus actividades de acuerdo a los principios del sindicalismo de clase como son: lucha de clases en defensa de los intereses del campesinado; democracia sindical en su desarrollo orgánico y en sus luchas reivindicativas, es decir que éstas no deben ser hechas a espaldas de la masa; frente único de clase con respecto a los explotadores, desarrollando la unidad del campesinado a través de la lucha; independencia política de clase respecto de los patronos, del Estado, de la religión y de los partidos políticos de los explotadores (1).

**2. Transformar políticamente a la masa campesina en el espíritu del comunismo, elevando su conciencia de clase.**

Esto significa llevar adelante una labor de educación política del campesinado, en el curso de sus luchas, desde las más pequeñas y particulares o propias, hasta la realización de las tareas generales de clase. Es decir, convertir a los campesinos de una clase en sí, en una clase para sí. Para ello hay que conducirlos gradualmente a fin de que conviertan en políticas sus luchas económicas. A través de la profundización de sus luchas por objetivos que los liberen de la explotación y opresión, desarrollar su espíritu de solidaridad y ayuda mutua, de no tener temor a los riesgos que importa la lucha.

**3. Crear la ligazón entre el Partido y las masas campesinas.**

Este es un objetivo fundamental, pues, constituye la garantía de que el curso de las luchas campesinas lleguen a una culminación que signifique el cumplimiento de las metas de clase, o sean su liberación total de la servidumbre y la conquista de la tierra que significa la abolición del latifundio. Hay que establecer una vinculación estrecha con el campesinado y especialmente con el campesinado pobre, pues, sin la alianza con el campesinado es imposible la revolución. Este vínculo se hace más estrecho cuando se construye el Partido en el seno del campesinado, sobre la base de los campesinos más activos, más conscientes y decididos a la lucha. De este modo también se puede desarrollar mejor la alianza obrero-campesina, ampliada hacia otros sectores revolucionarios. Asimismo, la construcción del Partido en el campo constituye una garantía de que una vez salvada la primera etapa de la revolución o sea, una vez llevada a cabo la Reforma Agraria con la participación activa del campesinado, éste no degenera hacia el capitalismo, sino que se encamine hacia el socialismo y el comunismo.

**4. Sostener consecuentemente la lucha contra el latifundismo.**

Las organizaciones campesinas cuando son orientadas por la política proletaria del Partido, cumplen realmente su rol luchando contra el latifundismo y todas sus formas de explotación y opresión. Precisa hacer que los campesinos, que los trabajadores del campo, lleguen a comprender que el sindicato, que la comunidad o cualquier tipo de

organización campesina, es una palanca poderosa para obtener su liberación social y tierra propia. Solamente cuando el campesino hace esta identificación se apega con todo calor y cariño a su organización clasista y lucha consecuente y valientemente por sus reivindicaciones fundamentales. Esto lo ha demostrado la experiencia.

Sin embargo, hay que prevenirse de la desviación de querer resolverlo todo a través del Sindicato o de la organización campesina, con prescindencia del Partido. Es éste quien en realidad orienta la lucha y desempeña el papel liberador. No se puede dejar que sólo las organizaciones campesinas como tales hagan todo el trabajo campesino, pues, éste es fundamentalmente un trabajo y una responsabilidad del Partido.

**d) Hay que preparar buenos cuadros campesinos.**

Así como un partido político y concretamente el Partido de la clase obrera no puede desarrollarse sin contar con buenos cuadros, también en el terreno del movimiento campesino se puede crear buenas promociones de cuadros. En esto es recomendable que los cuadros salgan del propio seno de las masas campesinas, sin querer esto decir que es imposible formar cuadros campesinos con elementos asimilados al movimiento campesino; es decir, con elementos de la clase obrera, el estudiantado y la intelectualidad. Esta última posibilidad se produce cada vez más debido a la radicalización de la pequeña burguesía cada vez más empobrecida y está históricamente probado el buen resultado a que se llega, con la condición de que estos cuadros provenientes de otras clases explotadas se asimilen, se identifiquen y se integren con

los campesinos, en la práctica misma de la lucha de clases. La práctica de la lucha de clases en el campo es la mejor escuela para estos cuadros. Una gran posibilidad existe en el seno del estudiantado revolucionario para la formación de cuadros campesinos, así como dentro de algunos profesionales revolucionarios, principalmente abogados, ingenieros y médicos.

De acuerdo a las perspectivas históricas y al aporte de grandes organizadores sociales, podemos señalar que los buenos cuadros campesinos, deben reunir estas condiciones:

A) Total fidelidad a la causa del campesinado comprendiendo que es parte integrante de la causa del proletariado y de la Revolución.

B) Una estrecha relación con las masas campesinas que significa en realidad una unión e integración con ellas.

C) Capacidad para orientar por sí mismo en el curso de su trabajo, es decir, en el curso de la lucha de clases, pues, la realidad es muy compleja y los que actúan rígidamente tras de algunas supuestas normas rígidas no podrán encontrar salidas a muchas situaciones que se presentan continuamente.

D) Disciplina política y sindical a toda prueba. Esto importa una verdadera proletarización de los cuadros.

E) Coraje y audacia en la conducción de la lucha. El coraje es necesario para afrontar las dificultades y los continuos riesgos que importa el trabajo en la conducción de las luchas campesinas, toda vez que sin ponerse al frente de éstas no se las puede dirigir. Audacia significa marchar acorde con el ímpetu revolucionario de las masas de acuerdo a las situaciones concretas; pero no significa caer en el aventurerismo que es el produc-

to de guiarse simplemente por el deseo subjetivo no concordante con la realidad.

Además, el dirigente campesino debe saber adaptarse a las costumbres y formas de vida de los campesinos; pero educándolos en la lucha contra la explotación, debe soportar los mismos riesgos y sufrimientos que los campesinos. Debe tener capacidad de captación de las necesidades de los campesinos y orientarse en su trabajo por la norma de ir a las masas, recoger sus opiniones, sistematizarlas y volver a ellas para orientarlas; es decir, llevar a la práctica la línea de masas, como método de trabajo en el campo, tal como lo aconseja Mao Tse-tung.

Un buen cuadro campesino, debe, además, saber ligar o eslabonar unas reivindicaciones con otras, no ya de una sola organización, sino de varias del mismo campesinado y saber relacionarlas con las reivindicaciones de la clase obrera, del estudiantado y de todo el pueblo trabajador, procurando interesar a las grandes masas populares en las luchas campesinas y haciéndolas participar en ellas.

De otro lado, hay que tener en cuenta las peculiaridades regionales e incluso idiomáticas, así como el grado de desarrollo económico y político de las mismas. Hay que saber romper las barreras impuestas por el idioma, procurando en lo posible estudiar y utilizar el propio idioma de los campesinos de la región.

De todo lo dicho se infiere la necesidad de la creación de una Escuela de Cuadros Campesinos; pero teniendo en cuenta que los cuadros del movimiento campesino se forjan principalmente en la propia lucha de clases en el campo, es decir, mediante su participación activa en el movimiento campesino.

## e) Luchar contra las tendencias extrañas en el movimiento campesino.

El enemigo de clase comprende claramente la importancia del movimiento campesino y por eso hace toda clase de esfuerzos para frenarlo, desviarlo o hacerlo fracasar. Por eso precisa referirse, aunque sea brevemente, a dichas actitudes que se manifiestan en las siguientes tendencias:

### 1) La conciliación de clases

Esta tendencia consiste en tratar de reconciliar lo irreconciliable; en buscar un avenimiento y comprensión entre el campesino explotado y oprimido y el latifundista o patrón opresor y explotador. Dentro de esta tendencia, podemos descubrir a determinados elementos llamados "amarillos" o pro patronales, que, ya sea pagados o amenazados por los explotadores, buscan romper la unidad de la organización clasista y hacer postrar a los campesinos a los pies de sus verdugos. En muchos casos son elementos a sueldo, escogidos exprofesamente.

Asimismo, dentro de la tendencia de conciliación de clases podemos mencionar a la preconizada por la pseudo central campesina denominada FENCAP (Federación Nacional de Campesinos del Perú), de tinte aprista, que busca la armonía entre patronos y trabajadores, entre latifundistas y campesinos. Esta pseudo-central siempre termina traicionando los intereses del campesinado y parece que su existencia tuviera el solo objeto de destruir a la Confederación Campesina del Perú, tildada de comunista por la reacción oligárquica y los propios apristas. Numerosos comunicados y

acusaciones directas, así como la labor de zapa y de confusiónismo que realizan sus dirigentes prueba esta afirmación. Igualmente, su labor conciliadora y pro-patronal culmina en la constitución de los llamados "sindicatos libres", organismos fantasma que en muchos casos han dado lugar a choques violentos y masacres campesinas, tales como las ocurridas en la hacienda Torreblanca y en otros lugares.

Dentro de esta tendencia de conciliación de clases podemos mencionar la labor que realizan los curas Maricknoll en el departamento de Puno, predicando la conciliación de clases y la lucha contra el comunismo. Estos curas, conforme se ha descubierto en repetidas ocasiones, son elementos militarizados y armados que vienen preparando sus huestes para una lucha abierta contra el movimiento campesino so pretexto de combatir al comunismo y engañando a los campesinos con campañas de alfabetización, adoctrinamiento religioso o enseñanza de algunas artes manuales. Son una especie de avanzada directa del imperialismo yanqui dentro del movimiento campesino.

Asimismo, los social cristianos han comenzado a realizar una labor de formación de sindicatos, en la zona sur del Perú, teniendo, en cuenta que es la región más convulsionada del campesinado. Han logrado atraer a un apreciable sector del campesinado; pero no han logrado alcanzar todos sus objetivos, pues, los mismos campesinos se encargan de descubrir la verdad acerca de sus malas intenciones.

La conciliación de clases, es una tendencia que proviene de los propios explotadores que la utilizan como arma ideológica para inutilizar a las organizaciones sindicales y campesinas y sacar el mayor provecho para sus propios intereses de clase.

## 2) El apoliticismo o neutristo y el economismo.

Es otra tendencia perniciosa dentro del movimiento campesino que pretende aislar las luchas campesinas del conjunto de luchas que interesan al pueblo peruano, con el pretexto de no participación en política o por temor a la represión de acuerdo con los cambios en los gobiernos. Busca la práctica de una neutralidad imposible frente a los grandes acontecimientos nacionales e internacionales de carácter político, tales como la nacionalización del petróleo o la liberación nacional o la lucha en defensa de las revoluciones triunfantes. Todo su esfuerzo se concreta a luchas puramente económicas y de alcance pequeño, sin tocar fundamentalmente a los grandes intereses de los latifundistas, enemigos del campesinado. En el fondo, la consigna de la lucha por reivindicaciones puramente económicas y de "no meterse en política", encubre un servicio económico y político en favor de los explotadores.

En una sociedad dividida en clases el apoliticismo o neutristo es un concepto y una tendencia dañinos que solamente favorece a los explotadores que, por su parte, hacen política y no son neutrales. La neutralidad en la lucha, en realidad es la castración del movimiento campesino. Por eso, la Confederación Campesina del Perú, a la vez que se ha pronunciado por una Reforma Agraria Radical, antiimperialista y antifeudal, lucha también por la liberación nacional, por la nacionalización del petróleo, por el principio de autodeterminación de los pueblos, en defensa de las revoluciones proletarias triunfantes, por el abaratamiento de las subsistencias y otras reivindicaciones políticas.

Hay que aplicar el principio elaborado por

Marx en su obra "Trabajo asalariado y capital", al referirse a los sindicatos:

"Aparte de sus fines primitivos, los sindicatos deben aprender a actuar ahora de modo consciente como ejes de la organización de la clase obrera, por el interés superior de su emancipación total. Deberán apoyar todo movimiento político o social que se encamine directamente a este fin".

### 3) El Trotskismo.

No es del caso hacer un análisis del Trotskismo en este trabajo; pero, como en nuestros días se está produciendo una infiltración de esta corriente perniciosa dentro de algunas organizaciones campesinas, conviene aclarar algunos conceptos, a fin de que los activistas sindicales y luchadores consecuentes de la revolución agraria, lo tengan en cuenta. Es sabido que desde el período del nacimiento y formación del Partido Comunista en Rusia y aún después de la instauración del poder obrero en dicho país, Trotski tuvo divergencias enormes con Lenin, principalmente en su teoría llamada de la "revolución permanente". Sobre esta teoría decía Stalin: "La revolución permanente" de Trotski es la negación de la teoría leninista de la revolución proletaria, y viceversa": la teoría leninista de la revolución proletaria es la negación de la teoría de la "revolución permanente". "La revolución permanente" es un menosprecio tal del movimiento campesino, que conduce a la negación de la teoría leninista de la dictadura del proletariado".

Este menosprecio y esta falta de comprensión del campesinado, lo podemos apreciar en las siguientes frases de Trotski, extractadas del prólogo escrito por él mismo a su libro "1905": "El proce-

der así le acarreará choques de hostilidad no sólo con todos los grupos burgueses (se refiere a la clase obrera), que le apoyaron en los primeros momentos de su lucha revolucionaria, sino también con las grandes masas campesinas, con ayuda de las cuales ha llegado al Poder. Las contradicciones en la situación de un Gobierno obrero en un país atrasado, con una mayoría aplastante de población campesina, podrán solucionarse sólo en el plano internacional, en la palestra de la revolución mundial del proletariado". Es decir, ya en 1922, Trotski, iba ahondando sus discrepancias con Lenin y gradualmente fue llegando a una oposición tenaz al gobierno obrero campesino, degenerando posteriormente todo su grupo en una banda de saboteadores contra el Estado socialista, hecho que motivó el procesamiento de sus partidarios.

Esto significa que el Trotskismo que, en épocas pre-revolucionarias, se revistió de un lenguaje ultrarevolucionario, cuando las clases explotadas llegan al poder dirigidas por su Partido, pasa a la llamada "oposición revolucionaria". Así han actuado en todos los países y así siguen actuando, como agentes del enemigo de clases. El Trotskismo no es una desviación de "izquierda" como piensan algunos camaradas equivocadamente, sino que es una tendencia de derecha; por algo, Lenin calificaba a Trotski de Kautskiano, es decir, como derechista, a pesar de su lenguaje pseudorevolucionario.

En nuestro país, a medida que se agudizan las contradicciones en el campo, los trotskistas aparentan apoyar al movimiento campesino y defender la revolución. El lenguaje que emplean es aparentemente revolucionario, así como las consignas que imparten; pero a la larga los resultados son contraproducentes al movimiento campesino.

Existen numerosos ejemplos del proceder de elementos trotskistas que conscientemente actúan contra el movimiento campesino estar en favor de él. Así, por ejemplo, en el II Congreso Nacional Campesino de 1962, logró infiltrarse un trotskista con credencial expedida por un llamado "Sindicato campesino de Callao", que muy pronto se comprobó su inexistencia por los propios campesinos de las haciendas que existen al norte del vecino puerto. Sin embargo, dicho falso delegado concurreó llevando abundante propaganda, montañas de ponencias mimeografiadas, una de las cuales proponía la inmediata formación de milicias campesinas y que la Confederación Campesina difundiese la formación de ellas, utilizando todos los medios de prensa, inclusive volantes. Esto, naturalmente, sufrió un total rechazo entre los delegados porque significaba un abierto acto de provocación, ya que de ser aprobado habría dado lugar a la inmediata represión del movimiento campesino y a la ilegalización de la Confederación Campesina del Perú. Dicho falso delegado, fue denunciado por el Presidente de la Unión Campesina de Pomacocha, Cangallo, que asistió al Congreso, informando que dicho elemento había tratado en una ocasión anterior destruir a la unión campesina y que había sido rechazada su consigna de salir al paso de la policía, con mujeres y niños al frente, en descarada acción de provocación, siendo él mismo expulsado por ese motivo de esa importante base campesina (2).

f) **Luchar en el seno de las organizaciones reaccionarias.**

Lenin en su obra "La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo", nos da la siguiente lección:

"Precisamente la absurda "teoría" de la no participación de los comunistas en los sindicatos reaccionarios demuestra de modo evidente con qué ligereza consideran estos comunistas "de izquierda" la cuestión de la influencia sobre las "masas". Para saber ayudar a las "masas" y conquistar su simpatía, su adhesión y su apoyo no hay que temer las dificultades, las quisquillas, las zancadillas, los insultos y las persecuciones de los "jefes" (que siendo oportunistas y socialchovinistas, están en la mayor parte de los casos en relación directa o indirecta con la burguesía y la policía) y se debe trabajar sin falta allí donde estén las masas. Hay que saber hacer toda clase de sacrificios y vencer los mayores obstáculos para llevar a cabo una propaganda y una agitación sistemáticas, tenaces, perseverantes y pacientes precisamente en las instituciones, sociedades y sindicatos, por reaccionarios que sean, donde haya masas proletarias y semiproletarias".

Sabemos que en el movimiento campesino se produjo la escisión por obra de la llamada FEN-CAP (Federación Nacional de Campesinos del Perú), de cariz aprista y que controla cierto número de organizaciones a las que imprime una orientación conciliadora y contraria a los intereses de los propios campesinos. Por ello, conviene hacer labor en cada una de las organizaciones de base de dicha pseudo central, pues, no conviene abandonar a los campesinos, a los obreros agrícolas, a su propia suerte en manos de la traidora orientación de los dirigentes apristas. Por eso es que se ha actuado en esa forma, logrando después de cierto tiempo la afiliación de diversas organizaciones que en el curso de la lucha han ido comprendiendo la línea justa de la Confederación Campesina. Igual trabajo hay que hacer —y ya se

viene haciendo— en el seno de los grandes centros azucareros controlados mayormente por los apristas. Pero, el trabajar en el seno de las organizaciones reaccionarias no significa unirse al cargo de las direcciones oportunistas sino hacer trabajo dentro de las masas obreras o campesinas, orientándolas en el camino de la lucha de clases, elevando su conciencia de clase y estimulando su odio a los explotadores. Sólo a través de la lucha de clases los trabajadores de la ciudad y del campo conocerán bien a sus enemigos y a sus agentes disfrazados de "dirigentes" y sólo a través de la lucha podrán arrojarlos de los puestos de dirección.

g) **Aprovechar las experiencias de otros países.**

Es conveniente también saber aprovechar las experiencias de otros países, principalmente de aquellos en los que los movimientos campesinos han adquirido gran desarrollo y donde los procesos revolucionarios han culminado con la conquista del poder por la clase obrera, en alianza estrecha con el campesinado. El estudio del movimiento campesino de estos países proporciona muchas valiosas experiencias que pueden ser utilizadas en nuestro país, aun cuando no en forma mecánica, sino de acuerdo a nuestra realidad y teniendo en cuenta las peculiaridades del movimiento campesino en nuestro país. Carlos Marx dijo que "un pueblo puede y debe aprovechar las experiencias de otro".

Pero no basta el estudio de los procesos agrarios en los países en los que se ha instaurado el socialismo. Hay que estudiar también los procesos agrarios en otros países latinoamericanos, principalmente de México y Brasil.

Al aprovechar estas experiencias debe tenerse presente nuestra propia realidad con sentido dialéctico; es decir, tener en cuenta el movimiento campesino en su proceso de desarrollo desde el pasado hasta el presente. En otros términos hay que estudiar y tener en cuenta la tradición revolucionaria de las masas campesinas en el Perú.

h) **Luchar contra el oportunismo.**

Una tarea muy importante de los comunistas que trabajan en el campo es la lucha contra el oportunismo, tanto de derecha como de izquierda. El oportunismo consiste en el abandono de los principios y su sustitución por los intereses, ya sean personales o de grupo o que responden solamente al momento sin tener en consideración los intereses generales de la clase obrera y el campesinado.

El oportunismo de derecha se muestra frecuentemente cuando el movimiento campesino está en ascenso y radicalizado y trata de contener las luchas con el pretexto de que se está yendo "muy lejos" y con el cuento manido de que los camaradas que luchan con el mismo ímpetu que los campesinos son elementos trotskizantes y aventureros. En realidad el oportunismo de derecha es un temor cobarde frente al movimiento campesino, temor que sufren incluso quienes se autodenominan comunistas y piensan que el campesinado "al desbordarse" puede afectar inclusive sus intereses. Entonces este oportunismo trata de mediatizar las luchas campesinas, no quiere ir "demasiado lejos"; mejor dicho, frena el movimiento campesino y principalmente la lucha por la tierra. Los que siguen esta tendencia creen que la recuperación de tierras, llevada a cabo por los propios campesinos, puede acarrear una represión violenta y ha-

ter retroceder el movimiento campesino por muchos años, cuando la verdad es que en el Perú, el movimiento de recuperación de tierras alienta a los campesinos a luchas más profundas y acelera el proceso de la Revolución.

El oportunismo de "izquierda", consiste en actuar mal luego de apreciar mal el movimiento campesino y en creer que hay que barrer indiscriminadamente con todo, sin considerar a otros sectores campesinos medianamente ricos que pueden y deben ser aislados para agudizar las luchas contra los grandes latifundistas. El oportunismo de "izquierda" ha dado lugar frecuentemente a luchas entre campesinos. Además, esta desviación puede traer como consecuencia la realización de acciones inmaduras que terminan con el fracaso más completo, con grandes pérdidas para los campesinos. Los oportunistas de "izquierda" sólo piensan en lo utilización de una sola forma de lucha, la lucha de choques violentos y desdeñan toda otra forma de lucha, principalmente la lucha legal.

Felizmente una gran parte del campesinado peruano sabe utilizar diversas formas de lucha. El uso de los recursos legales no impide que los campesinos puedan desarrollar acciones propias, extralegales. Frecuentemente es a través de la lucha legal, debidamente orientada, que los campesinos comprenden el proceso de sus reivindicaciones y ante la inutilidad de la misma, toman conciencia por propia experiencia y proceden a llevar a cabo recuperaciones de tierras. Por eso se nota que en la mayoría de los casos, en que los campesinos han desarrollado acciones propias, existen pendientes acciones legales iniciadas precedentemente.

i) Educar a los campesinos en el espíritu de la solidaridad y de la ayuda mutua.

En nuestro país existen magníficas condiciones para desarrollar el espíritu de solidaridad en la lucha y en el trabajo; puede desarrollarse también el espíritu colectivista en el trabajo y en la tenencia de la tierra, debido a que el sector más numeroso del campesinado pertenece a las comunidades. Sin embargo, no están descartados la existencia del espíritu pequeño burgués y el afán de convertirse en propietarios de una buena parcela de tierra, en forma individual y exclusiva. En las propias comunidades, cuando no hay una buena orientación, surge espontáneamente el espíritu individualista y la tendencia a la propiedad privada. También esto surge en el caso de los colonos (siervos) o de otros campesinos sujetos a explotación indirecta de la tierra, los mismos que después de culminar sus luchas por la tierra, pugnan por dividirse en parcelas y reclaman la titulación oficial por el Estado.

Si bien es cierto que no se puede cortar esta tendencia en forma repentina, es preciso educar a los campesinos en el espíritu colectivista, como medio de promover el desarrollo agrario y como un paso necesario para el ulterior desarrollo del socialismo. Esto se ha logrado en algunas ocasiones entre los campesinos no comuneros, los mismos que luego de la conquista de la tierra adoptan algunas formas de propiedad colectiva o mejor dicho, de aprovechamiento colectivo. A la vez que se quedan con la posesión de parcelas que cultivaban para sí cuando eran colonos, cultivan en común la tierra recuperada o tomada. Este es un hecho positivo y hace vislumbrar un gran porvenir en el proceso de la revolución agraria. Pero hay

que tener en cuenta que esto no surge espontáneamente sino que obedece a una dirección. Por eso las propias comunidades campesinas pueden en el futuro convertirse en especie de comunas populares, con modalidades propias y determinadas por el ambiente.

Hay que desarrollar también el espíritu de ayuda mutua que existe entre las diversas categorías de campesinos (nos referimos a las diversas capas dentro del campesinado). (3).

Hay que desarrollar también el espíritu de ayuda mutua que existe entre las diversas categorías de campesinos, como entre los pequeños propietarios agrícolas, por ejemplo. Existen lugares del país donde los pequeños propietarios agrícolas suelen ayudarse mutuamente en los casos de siembra, de cosecha, de edificación de viviendas, etc. ¡Qué gran perspectiva se puede vislumbrar de todos estos hechos, que se practican no sólo para las cuestiones personales, sino también para obras de bien común, como construcción de caminos, puentes y otras de carácter público!

#### j) Construir el Partido en el campo.

Debe construirse el Partido en el campo; pero esta construcción tiene que realizarse en el proceso de la lucha de clases y en forma gradual. No es correcto querer construir el Partido de la noche a la mañana, hablando a los campesinos en forma repentina de los fundamentos del comunismo o de otros temas partidarios. Es necesario crearles conciencia de clase en el proceso de la lucha; es decir, en la escuela de su propia experiencia, sanamente guiados, los campesinos comprenderán su situación y el papel que ocupan frente al Estado y los latifundistas y los más luchadores y cons-

cientes entrarán a las filas del Partido. A través de sus luchas, legales y extralegales, pacíficas y no pacíficas, comprenderán la esencia de su lucha de clases y sus objetivos y en la misma lucha se forjarán los militantes del partido en el campo, sobre la base de los cuadros que se destaquen al trabajo en el frente campesino.

La formación del Partido es la única garantía de que las luchas campesinas alcancen una culminación exitosa y se conviertan de luchas espontáneas en luchas conscientes, de luchas pacíficas en no pacíficas, de luchas económicas en luchas políticas.

El Partido Comunista es el Partido de la clase obrera; pero en sus filas pueden y deben militar los más valientes y conscientes luchadores campesinos, especialmente los campesinos pobres o semiproletarios del campo. Como dice Mao Tse-tung, la dirección proletaria es la única garantía de la revolución; pero ésta no se puede realizar sin apoyarse en los campesinos que son su fuerza principal.

El campesinado peruano reúne magníficas condiciones que harán posible el rápido desarrollo del proceso agrario hacia la cooperativización voluntaria, pasando, naturalmente, por etapas, de acuerdo a las circunstancias y necesidades históricas del momento y sabiendo aplicar científicamente las normas marxista-leninistas del trabajo en el frente campesino, normas que, dicho sea de paso, tenemos que descubrirlas en el propio trabajo, pues, no tengamos la esperanza de hallarlas en los textos marxistas que nos señalan sólo las normas generales. Tenemos que ligar el proceso de la lucha de clases en el campo con el proceso general de la revolución peruana y aprovechar también la experiencia de otras revoluciones y principalmente

de la revolución china, donde se aplicó la siguiente orientación:

"Apoyarse en los campesinos pobres, unirse a los campesinos medios, neutralizar o aislar a los campesinos ricos y concentrar los golpes contra los latifundistas".

En nuestro Perú la mayoría de los campesinos son pobres, los campesinos medios representan la segunda fuerza en el campo y sus intereses deben ser respetados; los campesinos ricos son los menos y en esta etapa de la Revolución deben ser neutralizados o aislados; los grandes latifundistas o gamonales, deben recibir todos los fuegos concentrados, pues, son los enemigos principales del campesinado y enemigos jurados de la Revolución.

### PERSPECTIVAS Y TAREAS DEL FRENTE CAMPESINO

#### a) Perspectivas.

La agudización de las contradicciones en el campo y la imposibilidad de que la burguesía nacional, débil y vacilante, lleve a cabo la Reforma Agraria, permiten prever que el movimiento campesino continuará en ascenso, toda vez que ha tomado como uno de sus principales objetivos la conquista de la tierra y consiguientemente su liberación de las diversas formas de servidumbre feudal. Y, sobre todo, va tomando conciencia de que puede tomar la tierra por sus propios medios.

Posee el campesinado peruano magníficas condiciones para una lucha exitosa contra el latifundismo, condiciones que no poseen en igual grado los campesinos de otros países latinoamericanos, debido a que en el nuestro existe ya una larga tra-

dición histórica cuyas raíces están en el pasado incaico. De otro lado, una tendencia muy arraigada en una gran mayoría del campesinado consiste en tener la convicción de que no son los actuales hacendados o latifundistas los verdaderos dueños de la tierra, sino que ella pertenece a los campesinos por razón histórica y porque todavía están frescas muchas usurpaciones cometidas por los terratenientes; una heroica tradición de lucha contra sus opresores, derivada desde los primeros tiempos de la conquista y demostrada también porque en las muchas sublevaciones campesinas que registra nuestra Historia, han perecido innumerables campesinos, pues, la población se diezmoó notoriamente, sin contar con el régimen brutal de las mitas y obrajes que contribuyeron a la despoblación del país; enorme interés por organizarse ya sea sindicalmente o en comunidades; la idea que tienen de que las autoridades no son instrumentos de los latifundistas, pero a las cuales recurre para camouflar su voluntad de luchar por sus propios medios por la ansiada tierra; odio a los terratenientes que viene madurando ya sea en forma abierta o disimulada. Todo esto crea en el campesino un ímpetu inusitado en la lucha, impetuosidad que ha llenado de pavor a los latifundistas que también se organizan en defensa de sus apetitos criminales.

Los grandes latifundistas no verán con agrado que los campesinos los obliguen a devolver las tierras usurpadas por ellos o sus antepasados y adoptarán todas las medidas posibles para reprimir el movimiento campesino, para aplastar sus organizaciones y para mantener indefinidamente sus privilegios mediante falsas reformas agrarias o disposiciones tendientes a burlar las aspiraciones de los campesinos. Esto quiere decir que las luchas

de clases en el campo se irán profundizando más y más; habrá una mayor polarización de fuerzas contrapuestas. (4).

1. **Volcar lo principal de las actividades partidarias al campo.**

b) **Tareas.**

Considerando que es imposible llevar adelante la Revolución Peruana sin la estrecha alianza con el campesinado y teniendo en cuenta que en nuestro país, por ser el campesinado el sector más numeroso y más explotado, es la fuerza principal de la Revolución, cuya dirección corresponde a la clase obrera y su Partido, proponemos las siguientes tareas:

A) Ampliar las organizaciones campesinas, fortaleciendo la Confederación Campesina del Perú, apoyándola y auxiliándola en la constitución de sindicatos, asociaciones, uniones, ligas y federaciones;

B) Ponerse al frente de la lucha de los campesinos por la conquista y recuperación de sus tierras, apoyando las ocupaciones de las mismas;

C) Organizar el Partido en todos los centros campesinos, ya sean comunidades, haciendas donde imperan el colonato y demás formas de servidumbre, haciendas altamente capitalizadas o núcleos de pequeños propietarios agrícolas o colonizadores pequeños de la selva;

D) Desarrollar las formas de autodefensa campesina (5);

E) Hacer labor en las instituciones regionales existentes en la capital y en las grandes ciudades, como medio de vinculación con las organizaciones campesinas, debido a que en su mayoría

los integrantes de dichas asociaciones son de origen campesino;

F) Impulsar la penetración en los grandes centros de trabajadores del azúcar, del algodón y demás cultivos industriales;

G) Impulsar la penetración en los centros de trabajadores de la selva;

H) Creación de una Escuela de Cuadros Campesinos en la que se dicten cursos sobre Revolución Agraria, Organización Sindical y campesina, Organización del Partido y Lenguas Aborígenes;

I) Impulsar la organización de cooperativas entre los pequeños propietarios agrícolas y los comuneros;

J) Destacar brigadas de alfabetizadores al campo, así como técnicos agrarios que ayuden a los campesinos en sus trabajos.

2. Poner a la orden del día el principio marxista-leninista de que una de las tareas de los sindicatos obreros, es la de orientar, organizar y dirigir las luchas campesinas;

3. Fortalecer la alianza obrero-campesina en el curso de la lucha de clases, ampliándola hacia el estudiantado revolucionario y demás capas progresistas.

4. Intensificar la labor de la Juventud Comunista en la organización y apoyo de las luchas campesinas, procurando destacar cuadros que vivan, trabajen y luchen junto con los campesinos.

5. Luchar por el corte de los juicios militares contra los campesinos, exigiendo su inmediata liberación, así como por el cumplimiento de las Conclusiones y Resoluciones del II Congreso Nacional Campesino, las mismas que deben ser ampliamente difundidas.

6. Impulsar la participación de los campesinos en el movimiento de liberación nacional y en la lucha por la recuperación de la Confederación de Trabajadores del Perú.

7. Establecimiento de bases campesinas en los centros de mayor concentración campesina y en donde las contradicciones con los latifundistas sean más agudas.

8. Difusión del órgano de prensa de la central clasista del campesinado y de todo material de índole campesina.

9. Redacción y difusión de la Cartilla de Lucha Campesina.

Estas y otras tareas se desprenden del propio desarrollo del movimiento campesino. Naturalmente, no se pueden dictar normas para todos los casos, debiendo de parte de los activistas campesinos haber capacidad de iniciativa y de orientarse por sí mismos, dentro de la línea general de las luchas campesinas, en cada caso, con decisión y audacia, no olvidando las tareas generales de la Revolución Peruana, en su primera etapa, antifeudal, antiimperialista, nacional y democrática, condición indispensable para su ulterior desarrollo en revolución socialista (5).

## NOTAS.—

1) Posteriormente, el c. Paredes, sobre la base del estudio de la experiencia nacional e internacional y de lo que Marx y Engels, Lenin y Stalin, Mao Tse-tung y Mariátegui, han escrito acerca de los sindicatos, ha sistematizado los principios de los sindicatos clasistas, en los siguientes:

a) Irreconciliable lucha de clases contra los explotadores.

b) Frente único de clase o unidad sindical combativa.

c) Democracia sindical y disciplina consciente.

d) Impulsar la lucha y el desarrollo sindical, basándose en las propias fuerzas.

e) Práctica constante de la solidaridad de clase y del internacionalismo proletario.

f) La alianza obrero campesina.

g) Independencia política de clase.

Asimismo, ha advertido contra el llamado "sindicalismo revolucionario" y contra el apoliticismo y demás tendencias extrañas al movimiento obrero, señalando que la forma suprema de organización de la clase obrera es el Partido Comunista.

2) Este mismo elemento, ha propiciado recientemente un Congreso campesino en Ayacucho, bajo los auspicios y con el apoyo del Gobierno Militar, habiéndose hecho elegir "Secretario General" y poniéndose al servicio de la falsa "Reforma

Agraria". Ya sabemos que al igual que el revisionismo criollo, el trotskismo está al servicio incondicional de los enemigos de la Revolución.

3) El campesinado es una clase en continuo proceso de diferenciación y tiene diversas capas. Recomendamos estudiar el trabajo del autor sobre las clases sociales en el campo.

4) Los acontecimientos ocurridos después del IV Congreso Nacional del P.C.P. confirman esto. Los campesinos llegaron a un alto grado de radicalización y las luchas de clases en el campo se agudizaron, mientras que la dirección del Partido se quedó totalmente rezagada frente al movimiento campesino y, en la práctica temió y se opuso a él, con la sola excepción del c. Paredes que defendió la posición proletaria.

La actitud frente al movimiento de los campesinos en lucha ha sido siempre uno de los factores de separación entre marxista-leninistas y oportunistas revisionistas dentro del Partido. Este fue el factor determinante en la lucha interna que desembocó en la IV Conferencia Nacional de 1964 que expulsó de las filas del Partido a los viejos revisionistas de la escuela de Ravines y Jorge del Prado. Fue también el factor del deslinde de posiciones con el oportunismo de Sotomayor y su camarilla. Ha sido también el factor de deslinde con el oportunismo de derecha disfrazado de "izquierda" y seguirá siendo un factor de deslinde con los oportunistas que surjan en el Partido y principalmente con el oportunismo de derecha por más que se disfrace tras las banderas del marxismo-leninismo pensamiento Mao Tse-tung.

Esto se debe a que las luchas de clases en el campo están íntimamente vinculadas con las luchas de liberación nacional, vale decir, con el carácter de la revolución peruana en su primera eta-

pa, antiimperialista y antifeudal, en la cual el campesinado es la fuerza principal, bajo la dirección de la clase obrera y su Partido.

Asimismo, el problema campesino está íntimamente ligado con el camino de la revolución peruana, o sea con la guerra popular, pues, ésta tiene que surgir y desarrollarse como una guerra campesina dirigida por el Partido.

De modo que en esta cuestión lo fundamental no es la adhesión formal a los principios sino esencialmente la actitud práctica frente al movimiento campesino.

5) La Confederación Campesina del Perú, en su II Congreso Nacional del año 1962, en vista de las numerosas masacres de que fueron objeto sus bases, acordó estimular las formas de autodefensa campesina, como se puede ver en las conclusiones y resoluciones de dicho evento.

LIBRERIA "AMAUTA"  
Camaná N° 916 - Lima - Perú

Conclusiones . . . . .	55
------------------------	----

## SEGUNDA PARTE

SOBRE LAS FORMAS Y LOS METODOS DE TRABAJO EN EL FRENTE CAMPESINO . . . .	58
a) Partir del estudio de la realidad . . . . .	61
b) Vivir, trabajar y luchar junto con los cam- pesinos . . . . .	66
c) La organización de los campesinos . . . .	67
d) Hay que preparar buenos cuadros campe- sinos . . . . .	70
e) Luchar contra las tendencias extrañas en el movimiento campesino . . . . .	73
f) Luchar en el seno de las organizaciones reaccionarias . . . . .	78
g) Aprovechar las experiencias de otros paí- ses . . . . .	80
h) Luchar contra el oportunismo . . . . .	81
i) Educar a los campesinos en el espíritu de la solidaridad y de la ayuda mutua . . . .	84
j) Construir el Partido en el campo . . . . .	84
PERSPECTIVAS Y TAREAS DEL FRENTE CAMPESINO . . . . .	86
Notas . . . . .	91

